

CALAHORRA

D'ANTAÑO



Pedro Gutiérrez Achútegui

908 (463.513)

C. 38.477

R-91

CALAHORRA

D'ANTAÑO

E



R/12.975

Pedro Gutiérrez Achútegui

COSTUMBRES DE LA CIUDAD

Paralela a la mayoría de las grandes urbes, nuestra ciudad ha cambiado de faz en todos los órdenes, en el lapso de poco más de medio siglo; dejando su transformación material, (en las construcciones y en la manera de vivir), sus antiguas costumbres, sus diversiones, su espiritualidad... todo ha evolucionado.

Parte material de la ciudad

En este aspecto dejaba mucho que desear en casi todos los conceptos. Los edificios, en general, carecían de estética, y la higiene apenas se conocía en las viviendas, aunque sí la limpieza, pues los inodoros, todavía no se habían inventado... y así otras cosas análogas. Los medios de locomoción eran varios; además del tren, que se inauguró el año 1863, se empleaban, desde los sufridos rucios, hasta las desvencijadas diligencias tiradas por caballos, que hacían el recorrido hasta la Sierra de Soria.

JORNALES

El jornal de un hombre era de unos ocho reales, por término medio.

PRECIO

Al final del siglo XIX, el kg. de pan valía 35 céntimos; el kg. de vaca a 1,55 pesetas; el de carnero a 1,70; el de tocino a 1,75; el de bacalao a 1; el de patatas a 10 céntimos, y así sucesivamente.

AGUAS POTABLES

Eran suministradas por las famosas Fuentes del Ocha-vo, que estaban emplazadas, en la calle Grande, en la Plazuela de las Boticas y en los Portillos de San Andrés. Además había unas industriales que servían a domicilio haciéndose famosos los aguadores, «El Arrancapinos» y la «San Juan del Huerto».

En los días de lluvia y deshielo, en muchas casas, con «aparatos mecánicos» (cuerdas atadas a patatas y cañas perforadas, que pendían de los tejidos), que iban a unos cuencos que se ponían en las ventanas, se hacía acopio del precioso líquido.

1 Debe leerse PORTALILLOS 2 Debe leerse TEJADOS

También las muchachas de servicio, llevando el cántaro en el cogote, y en largas hileras, transportaban el agua desde la fuente de los trece caños de la del Tejadillo, y del Molino de Raón.

ALUMBRADO PUBLICO

Era eléctrico, en las noches que había gran tormenta acompañada de relámpagos, era general, en las noches de luna llena, y cuando ninguno de estos procedimientos funcionaba, era artificial, mediante unos faroles con petróleo, llamada «Luz Sol», colocados a respetable distancia, para orientar al viadante, canco a las noches un ambiente de misterio... de romanticismo...

En las noches que había algún acontecimiento, se iluminaban las ventanas y balcones con candiles, faroles y farolillos de papel de colores.

VIDA SOCIAL

Pero, si en lo material era deficiente, en cambio, la vida espiritual era vigorosa, robusta, sobre todo en la casa sencilla... la Fe en sus Benditos Santos; en la Virgen del Carmen... ¿Quién osaría blasfemar de ellos?... En el curso de lo reflejado en los Libros de Actas del Ayuntamiento, desde el Siglo XVI, se observa que se castigaban, con más o menos rigor, las faltas contra la moral, el apoderarse de lo ajeno, los insultos, escándalos... pero, en ninguno se mencionaba las faltas de la blasfemia, lo que indica que en aquellas épocas no existía esa lacra social, tan intensamente extendida desde la mitad del siglo XIX.

Regresemos sesenta, ochenta años..., encontraremos a sus habitantes, afectuosos, sencillos y alegres; de costumbres patriarcales, de respeto mutuo, amándose los unos a los otros, los de arriba y los de abajo, los grandes y los pequeños... pues, las enconadas y fraticidas luchas políticas del principio y mitad del siglo XIX, se habían aplacado...

La vida se desenvolvía en un ambiente de paz y fraternidad, y la vida familiar dentro de la mayor cordialidad y respeto paternal.

Una de las pruebas de honradez de aquellos calahorranos era, que muchos de ellos salían de casa dejándola

³ Debe leerse CLASE sencilla

sola con la puerta abierta, y si la cerraban, dejaban puesta la llave en la cerraja, o colgada de un clavo en la gatera, costumbres que aún siguen algunos.

Cuando se prestaban dinero los amigos, lo hacían sin recibo ni fiador, todo ello por la confianza que se inspiraban unos a otros.

La «contabilidad» que llevaban los panaderos era gráfica y exacta, pues cuando fiaban al cliente, éste llevaba un listón de madera, y el panadero con un cuchillo, marcaba en las esquinas del listón, tantas muescas como panes llevaba el fiado.

Nada más íntimo que uniera las voluntades, y que más hicieran vibrar al unísono los corazones de grandes y chicos, como aquellas sencillas costumbres y actos populares; su nobleza y tradición entusiasmaban y algarazaban a cuantos a ellos se sumaban, o los presenciaban... y hoy mismo, su renombranza transporta a aquellos felices días llenos de encanto...

LAS AMISTADES

Cada clase social, especialmente en las largas noches del invierno, tenían agradables reuniones o veladas; la aristocracia con sus animadas partidas de tresillo, etc., y la clase sencilla, bajo la campana de la chimenea, al amor de los crepitantes charones, o en los «confortables trasnochos», de pavimento de limpia paja, a la misteriosa luz del candil, donde, con la rueca y el huso, las mujeres hilaban finas telas, u otras labores, entre interesantes cuentos, narraciones de brujas, recitado de romances, etc., y en algunos, se rezaba el Santo Rosario. Desde luego, se decía, que los trasnochos los había inventado el Diablo. En aquellos tiempos se cumplía el refrán: «Cada oveja con su pareja», y así había reuniones, o cuadrillas de labradores y otras de artesanos, que los días de fiesta por la tarde, se reunían en una casa, que iban por turnos y allí hacían su merienda-cena, que en medio de chistes, notas humorísticas y guitarreo, duraba hasta las nueve, hora en que el Sr. Churtigue, en la torre de Santiago, tocaba a queda, y después de pagar el «escote» de la cena, que importaba siete u ocho perrillas, marchaban tranquilos a sus moradas.

Cuando en las víperas de fiesta, se tocaba la campana

grande de Santiago, al atardecer, se decía: «Que toca la garbancera; mañana, buena comida...».

CULTURA

De vez en cuando, para dar al espíritu expansión, se organizaban divertidas funciones de teatro, en el famoso «Liceo», que era el antiguo refectorio del desaparecido convento San Francisco, con butacas de madera y hierro para los potentados, y «La Cazuela», para los «capitalistas», pues la entrada costaba un *realito*.

En estas funciones tomaban parte los chistosos y saladísimos, D. Enrique Romanos y D. Genaro F. Visaires que, en unión de otros aficionados, hacían las delicias de los asistentes.

Nuestros populares poetas D. Santiago Díaz y D. Aurelio Redal, en alguna función, presentaban algunos trabajos poéticos que eran muy aplaudidos.

TOROS

De tiempo inmemorial es la afición a los toros de esta ciudad, y las fiestas de San Crispín, San Roque y Santa Cecilia, se celebraban con vacas ensogaídas, por el Raso y calles adyacentes. A continuación se transcribe el articulado que apareció en un Programa de Fiestas de 1954.

CALAHORRA POR LOS TOROS

Desde tiempos remotos corre sangre torera por las venas de los calagurritanos.

Díganlo los reversos de las monedas de la Calagurris Julia, batidas en la misma, antes de J. C. en las que figura un toro, (aunque sea por otro motivo); el ruidoso pleito seguido entre el Sr. Obispo y la Ciudad, en el año 1540, sobre correr toros en el atrio de la Catedral; las corridas de toros que se celebraron, durante siglos, en las fiestas de San Jorge, Nuestra Señora de Agosto, San Roque, los Santos Mártires, Nuestra Señora de Septiembre, San Crispín, Santa Cecilia, y en todos los acontecimientos, como entradas de Obispos, proclamación de Reyes, etc., en las que se hacían las suertes, entre otras, las del rejoneo de a pie, y «despenadero».

Hasta tal punto llegó la afición, que, en 1785, el Sr. Conde de Campomanes, en nombre de S. M. mediante

una carta, prohibió en esta ciudad correr toros y vacas ensogados, por las calles por los excesos y desórdenes que producían.

No es extraño, por tanto, que a Calahorra le quepa entre otras glorias, las de contar entre sus hijos al precursor del Charlot torero, Francisco Calleja, que, en 1789, en unión de otros compañeros, montados en jumentos y vestidos a lo burlesco, rejonearon dos novillos; y sobre todo, al astro del Arte Taurino, Juanito Apiñániz.

Según datos del Archivo Municipal, éste nació en Calahorra, en la Parroquia de Santiago, el año 1784, siendo su padre Juan de Apiñániz, de 42 años.

Por el año 1878, D. Rafael Díaz, tuvo la valentía de construir, a sus expensas, una Plaza de toros, donde está enclavado el Ideal Cinema, y en ella se celebraban las corridas de toros, inaugurándola el famoso torero «Lagar-tijo», como también corridas de vacas, especialmente, el día de Santiago.

Por las mañanas se hacían los encierros, que eran muy animados, a los que, los mozos salían a los Minglanillos a esperar a las famosas vacas de Beriain, que, en precipitada carrera, al rítmico y característico son de los cencerros, entraban en la plaza, donde lucían sus habilidades el Sr. Madorran, que pesaba alrededor de los cien kilos, y de un salto, ponía los pies en la valla, (de ello damos fe por haberlo presenciado), el Chusco, el Garrules, y otros astros del toreo.

Por entonces había una vaca llamada «Topete», que tenía en su «haber», el espanzurrar a tres o cuatro aficionados, y el Sr. Madorran le limpiaba la nariz.

EL SR. ALEJANDRO Y SU PLATERO

Era por los años 1880, cuando Alejandro de Diego, Mayoral del ganadero Agustín Beriain, hombre experto en asuntos de ganado bravo, eran sus delicias cuidar los toros y vacas del Recuenco y de la Estanea, términos de Calahorra.

Habiendo quedado sin madre un ternero, nuestro buen Alejandro lo crió casi a biberón, tal fue el cariño que le tomó, que no se apartaba de él mientras estaba en el campo, y cuando llegó a ser mayor, el Sr. Alejandro se servía de él para que le llevara las alforjas sobre el lomo,

y en alguna ocasión el Mayoral iba montado sobre él, tal era la mansedumbre y afecto del animal hacia su protector, lo que no compartía con las demás personas, pues nadie podía arrimarse a él.

Así pasaron los años y cuando llegó a los seis años, que era un bravo toro, fue destinado a ser lidiado en una plaza de categoría. Debió ser Pamplona. Y aquí entra lo trágico para el Mayoral que quiso acompañar al noble bruto hasta su último momento.

Le tocó el turno, y una vez en el redondel liquidó seis caballos. Tal fue su bravura.

El Sr. Alejandro, todo perturbado, que presenciaba la corrida desde la barrera, al ver a su favorito tan castigado por las varas, sin poder contenerse, empezó a dar grandes voces: ¡Platero!... ¡Platero!...

El animal, como movido por un resorte, se acercó a la valla en demanda de amparo de su querido protector, y entonces el señor Alejandro, comprendiendo que el toro le había conocido, saltó al redondel, abrazó a la víctima y llorando como un niño pidió al público el perdón para la inocente víctima. Los espectadores, ante escena tan inesperada como patética, con grandes exclamaciones, consiguieron el indulto para el querido Platero del Sr. Alejandro.

UN CONTEMPORANEO

NOTA.—Durante muchos años, en la carnicería de Camilo Beriain, hijo de Agustín, estuvo presidiendo el establecimiento un cuadro con la cabeza disecada de un hermoso ejemplar de toro de color rojo, con un cencerro en el cuello. ¿Sería la cabeza del famoso Platero?

LOS CARNAVALES

Esta fiesta se hizo más célebre que el Carnaval de Venecia, pues en aquellos días, muchos calahorranos ausentes llegaban a la ciudad para competir con sus conciudadanos las alegrías propias de aquellas fiestas.

Las alegres estudiantinas organizadas por el Sr. Ucha, con su pandereta, y otros; las agrupaciones del «Mingo el Verguilla», y las del «Cojo de Cañas», las famosas contradanzas de «Los Colectores» y otros grupos recorrían la ciudad en medio del regocijo de todos.

Numerosos enmascarados, con los más variados trajes,

desde el pulcro frac, hasta verdaderos mamarrachos, habiendo algunos originales, daban animación con sus gracias, bromas y peripecias.

En general se les llamaba «Botonazos», porque algunos de ellos iban armados con unas botas, o pellejos hinchados, colgados de un palo, con los que «obsequiaban» a los transeuntes que les eran conocidos.

Eran típicos los Chulos o Toneletes, cuya indumentaria consistía en llevar ocho o diez enaguas muy cortas, almidonadas, pantalón largo, blanco y alpargatas del mismo color.

La cabeza iba tocada con pañuelo de seda, y encima un turbante de flores, un pañuelo, o más, de seda extendido.

Solían ir en grupos, llevando una pequeña escoba de mijo para «peinar» al desgraciado que caía en sus manos.

Hay quien asegura que esa indumentaria es de origen griego.

BROMAS DE CARNAVAL

Entre las muchas y variadas que sugerían a las máscaras, con más o menos gracia y oportunidad, y alguna de aviesa intención, están las siguientes: El Sr. Evaristo, «El Borde», disfrazado, con mucha amabilidad se acercaba a las muchachas guapas dándoles coba, y, cuando más tranquilas estaban, con una media de mujer que llevaba en la mano, con mucho disimulo, se la pasaba, o les daba un golpecito en la cara dejándosela completamente enfurruñada, (pues en la media llevaba polvos negros de imprenta), casi siempre las piernas le valían, porque los novios...

Un día apareció uno disfrazado con carrizo, colocado de tal forma que no se le veían ni pies ni manos, dando la sensación de que era una samanta de carrizo en posición vertical que andaba sola. Unos cuantos guasones, cogieron la samanta echándola al suelo, y como el que iba dentro no se podía mover, comenzaron a decir: A quemar la samanta... La broma se la dieron al bromista.

ROMANCES DE CIEGO

Por aquellos años, y en diversas épocas, era frecuente la visita de algún desvalido, que, acompañado de guitarra o violín, cantaban coplas sobre crímenes, etc., señalando

a una tela extendida con dibujos. Imitando esas escenas en Carnaval, algunos estudiantes, salieron cantando coplas que excitaban la hilaridad en los concurrentes, llevando un cartel que decía: **OROROSO CLIMEN EN CIEN-POCUELOS ANZIA ELAÑO 82»**.

En los cuadros se representaban varias escenas y, en una de ellas, estaba la víctima en la cama, y la sangre que derramaba era en tal abundancia, que resultaba un montón de sangre que llegaba casi hasta el lecho.

Por aquellos años, apareció en el Raso, un jueves, un elegante coche cerrado de cuatro caballos, llevando encima unos músicos y en la delantera un médico, elegantemente vestido con frac, y después de una larga perorata cuando ya el público era numeroso, el Dr. Busaca, tal era su nombre, invitaba a los pacientes tratados por cirugía a que subieran al coche y les operara completamente gratis. Infinidad de operaciones sencillas las hacía, ya fuera, ya dentro del coche. En la fonda operaba mediante pago. Pues bien; el Mingo, el Verguilla y sus colaboradores, un día de Carnaval aparecieron en la calle Grande, con su coche, sus caballos y sus músicos y el «Dr. Busaca» o sea el Mingo el Verguilla, hacía varias operaciones. Extraía muelas, que consistía en ponerse de acuerdo con un «enfermo» y con un gancho de sacar hormas de zapatero, abriendo una boca descomunal, y haciendo aspavientos, le extraía un trozo de zanahoria blanca.

A otro, lo echaban a la larga, y con mucha habilidad, le sacaban las tripas por la boca dando la sensación que le sacaban cientos de metros de intestino. El truco consistía en atar dos metros de intestino que dentro de la boca giraba sobre un trozo de palo, resultando una cuerda sin fin.

Otra humorada de Verguilla fue disfrazar de mona, incluso con la careta de simio, al niño de unos nueve años Ismael Ramalle, llevándolo en brazos, atado con una cadena.

De vez en cuando lo bajaba al suelo, y con un látigo que llevaba el Mingo obligaba a la «mona» a practicar graciosas piruetas, imitando en vestimenta y en todo, a los húngaros, que, por aquel entonces, solían venir con osos y monas.

Excusado es decir la recua de muchachos que seguían a los improvisados húngaros.

Un muchacho, que era Gerbasio Oña, se paseaba por las calles montado en un esbelto cisne, con la admiración de peques y mayores.

Otro año, aparecía un hombre gigante llevando montado sobre sus hombros a otro hombre, y, de vez en cuando, sacaba una larga mano retráctil, y acariciaba a los espectadores posándola en sus cabezas.

¡Al higuí! ¡Al higuí! ...iba diciendo una máscara con un palo en la mano izquierda, del cual pendía una cuerda con un higo atado, y, con otro palo en la mano derecha golpeaba el anterior quedando bailando el higo. Los muchachos se le acercaban y abrían la boca para coger el higo que se movía en todas direcciones hasta que alguno lo alcanzaba y se lo comía.

Pues bien, algún mal intencionado vigilaba y..., cuando alguno estaba con la boca abierta, el máscara le tapaba la boca con salvado.

Esta sí que fue sonada. Estaba una mañana de Carnaval sentado en una silla, junto a la «Matrona», cuando estaba emplazada en el Raso, tomando el sol, el patriarca de la «cachaza», el impresor Agustín Palacios, que tenía la imprenta allá cerca, cuando aparecieron dos máscaras cada uno con un cencerro en la mano. Después de saludarlo, fingiendo la voz, comenzaron a darle la cencerrada.

Pasó un rato, y Agustín los miraba de vez en cuando, como diciendo «Veremos quién se cansa antes».

Como el obsequiado no daba señales de molestia, los otros lo tomaron como una deshonra el mostrar señales de cansancio, por lo que cambiaban de mano el cencerro. Había pasado una hora y la serenata seguía, por lo que, muchos curiosos hicieron corro para ver el resultado de aquel torneo.

Llegó la hora de comer, y D. Impávido llamó a su mujer que desde la tienda presenciaba la escena, a la que le dijo que sacara una pequeña mesa y le sirviera la comida, (pues el día estaba delicioso). Efectivamente, se puso a comer, siempre al son de los cencerros, y viendo los tañedores que la cosa iba para largo, uno de ellos marchó a comer, y cuando acabó, vino a reemplazar al otro.

8 debe leerse REEMPLAZAR al otro

9

Dieron las cuatro de la tarde, y convencidos de que el «homenajeado» era capaz de cenar y hasta de dormir al pie de la «Matrona»... lo dejaron diciendo somos el «Gacinto» y el Amalio... Has quedado campeón del Aguante y de la «cachaza»...

LAS BODAS

Otra costumbre que ponía al pueblo en movimiento eran las bodas, que eran clásicas y típicas; las mujeres con sus vistosos mantones y mantillas; y los hombres con sus luengos capotes de mangas, los gorros de pronunciada borla laureada, (los gorros eran de terciopelo negro, y las borlas, de seda del mismo color), trajes de brillante paño, chaleco de terciopelo rameado, y sedosas fajas, que, después de la ceremonia religiosa, los recién casados y los invitados, y después de un buen refrigerio, se lanzaban a la calle recorriendo la ciudad a los gritos de ¡Viva la Boda!, etc., y en las plazuelas y cruces de calles hacían alto, y a los vibrantes acordes de la jota de Rapela, salían los vecinos, y en unión de la comitiva, improvisaban un baile, participando de esta manera todo el pueblo del día de la boda.

SERENATAS

También las noches de las vísperas de alguna fiesta y en las noches de boda, algunos galanes obsequiaban a sus prometidas con serenatas, y, según eran las posibilidades de que disponían, así era el número de instrumentos musicales que llevaban.

Estas orquestinas eran a base de instrumentos de cuerda, y por muchos años, se empleó el arpa, que era exclusiva del Sr. Silverio Ramallet (italiano) y sus hijos, nacidos en esta ciudad.

Una de estas noches, al final de las serenatas se tocaba la jota, en la que cantaban los mozos.

Tan pesados se pusieron, que nunca echaban la despedida, a la cuarta o quinta serenata, el Sr. Manuel Sada, que tocaba la flauta, exclamó: «Muchachos... se me ha perdido la llave de la Jota, de la flauta por lo que no la podréis cantar...».

Pues a buscarla,... contestarán.,

5 Debe leerse borla LADEADA

MAS SERENATAS

Cuando se casaba algún viudo o viuda, al anochecer se les «obsequiaba con la cencerrada», que consistía en hacer acopio de calderos, almireces, cuberteras, campanillas, cencerros, etc., y se estaban dando la matraca hasta que se cansaban.

Por cierto que se observaba un fenómeno psicológico de influencia gregaria pues había momentos casi en silencio, y, como la marea con su influjo y reflujó, así, paulatinamente comenzaba a crecer el ruido hasta llegar a ser ensordecedor, y poco a poco iba decreciendo, hasta el final de la velada. Una de estas serenatas, que tal vez fue la última, duró hasta ocho días, pues como las autoridades trataban de disolverla, algunos la continuaban desde los tejados, que, con grandes embudos, a guisa de altavoces, gritaban: ¡Pedru... tas casau...!

La escena tuvo lugar en la plaza de la Verdura.

NADA DE ANESTESIAS

Para «curar» a los niños herniados, al amanecer del día de San Juan, dos «especialistas», cuyo secreto consistía en llamarse Juan y María, pues los de otros nombres no poseían ese «don», iban al campo, y buscando un guindo que fuera de horcaja baja, el varón tomaba al paciente en sus brazos, y la mujer se ponía de frente, separada por el árbol, y entonces, en esta actitud se pronunciaban las solemnes palabras de sortilegio: ¡Sácalo, Juan!... ¡Tómalo, María!; y luego al unísono repetían: «Que el niño enfermo sano quedaría». Rasgaban la rama y si pegaba, curaría.

FIESTAS DE NAVIDAD

El día 24, al anochecer, grupos de niños y algunos de mayores, recorrían las calles, cantando con zambombas, panderos y otros instrumentos pastoriles, letrillas alusivas a la fiesta, como la siguiente:

La zambomba tiene un diente
y la muerte tiene dos
y el mocito que la tañe
pide barras de turrón.
Dale, dale, dale,

6 Debe leerse FLUJO, por influjo 7 Debe leerse DACALO Juan!

dale a la zambomba
Dale, dale, dale,
hasta que se rompa.
Si nos vas a bajar uvas
bájanos de aquellas blancas
que aquí traigo un compañero
que se las traga con raspas.

LOS INOCENTES

En este día había bromas para todos los gustos, entre ellas, el Sr. Listón, guasón cien por cien, solía poner en la acera de su taller una moneda falsa en el suelo, sujeta, y eran innumerables los que se abajaban a cogerla, e inmediatamente un corro de muchachos gritaba: ¡Inocente, inocente!, que «tesecai» la frente.

SANTOS Y SANTAS

El día de noche vieja, durante el día, se solía decir a los chicos y otros inocentes, que había venido a la posada del Pardo o a la del Manrique, un hombre con tantas narices como días tenía aquel año, y que por una perrilla se podía ver. Siempre caía o picaba algún incauto.

Ese mismo día, al anochecer, se reunían en varias casas gran número de jóvenes de ambos sexos y echaban los «Santos y Santas», que consistía en meter en una bolsa, papeletas con el nombre de muchas pollitas, y en otros tantos muchachos.

En la primera se solía meter la «matrona», «la moza del mercadal», «la barrabasa», etc., y en la de los hombres, «El Ranro», «El Melampines», «El moruno» y algún otro personaje de la época; y después de bien revueltas, comenzaban a sacar, una de mujer, e inmediatamente otra de hombre, y quedaban emparejados por aquellos momentos. También se incluían algunas mozas y mozos viejos.

LOS JUDAS

En la mañana de la fiesta de Pascua de Resurrección, en algunas calles aparecían colgados los judas y las judesas, y hacia las once, con gran algazara de grandes y pequeños, se les daba fuego, operación que duraba media hora.

8 Debe leerse LINTON por Sr. Listón

LAS JARAMAULAS

Que otros los llamaban las «Marajaulas», consistían en unas roscas de juncos que los chicos hacían, y en los días del Corpus y Octavas, disimuladamente, se las colocaban a las mujeres en las faldas, por atrás, pues hay que tener en cuenta que con las sayas que antes se llevaban, se podían hacer tres o cuatro faldas de las actuales, y cuando la mujer se alejaba empezaban a gritar: ¡Que la lleva...! ¡Que la lleva...!

¡AHI-VA-EL-BOTE...!

Una exclamación muy popular era ésta, y habiendo ido un calahorrano, cien por cien, a Madrid, paseando por la calle de Alcalá, con otro calahorrano no menos amante de la patria chica... D. Fermín Escobés, Profesor del Conservatorio, éste le dijo a Félix de Melitón que era el acompañante: ¿Quieres saber cuántos calahorranos van en esa aglomeración de gente?... pues lo vas a ver; y con todos sus pulmones gritó: ¡Ahí-va-el-bote! Inmediatamente unos cuantos de nuestro pueblo, como movidos por un resorte volvieron la cabeza.

HOGUERAS Y PELLEJOS

En algunos barrios, como hoy el Arrabal y callejas de San Antón; las noches de San Antón, San Miguel, la Virgen del Planillo, etc., había las populares hogueras, y en las vísperas de la Virgen del Rosario, por la noche, se quemaban los pellejos y botas viejas de vino, que llevaban pez, recorriendo las calles, acto que indicaba la proximidad de la vendimia, y por tanto renovación de esas vasijas para el mosto.

ROMERIAS Y OBSEQUIOS

En los días de Carnaval eran típicas las ricas mantecosas de cuenco y artesa.

El día de San Lázaro, se acudía al Hospital Viejo, que tenía por abogado a este Santo, y después de visitar a los enfermos, la gente joven se congregaba en el Paseo de las Bolas, especialmente en el de abajo, donde había numerosos puestos de naranjas, cañamones turrados, y las sabrosas cajas de bizcochos, con los que los galanes obsequiaban a las mozas, y los del «Rabal», obsequiaban a

sus amistades con succulentas tortillas.

SANTA CATALINA

Esta fiesta era muy popular y por la mañana, infinidad de calahorranos se trasladaban al vecino barrio de Murillo, donde se celebraba solemne función religiosa.

A la tarde, muchos regresaban en hermosas mulas, y algunas parejas de novios las adornaban, haciendo la entrada en la calle grande, convertida en centro de la fiesta.

Entre los arcos de los portales, se colocaban numerosos puestos de turrón y se hacía gran consumo de barrillas, con las que los galanes obsequiaban a las jóvenes.

Tanto en esta fiesta, como en la de San Lázaro, los pequeños recorrían las casas de los parientes y amigos, a pedir la «perrilla», de ahí el siguiente cantar, con su música especial:

Santa Catalina
la caracolera
engaña chiquillos
y saca monedas.

DISTRACCIONES

Había juegos populares en el paseo de las Bolas, en el Mercadal, Planillo de San Andrés, etc., que consistían en los bolos, la tangana, y en algunos establecimientos, como la corca, tenían la Rana. A la pelota se jugaba en el trinquete, en el Trinquetillo, en el Frontón de la Estación, y últimamente en el desaparecido frontón de D. Emilio Saralegui.

Por las tardes de algunos días festivos, varias mujeres se reunían en los carasoles del Planillo y del Coterro, (pared del Hospital Viejo) y allí jugaban a la brisca.

Los muchachos jugaban al «hinque», al «Marro», a los «ladrones», al «escondite», a la «Gallina Ciega», al «Pongo», al «Lito», al «Corro», al «Zurrimicamele... ele... ele...», etc., y los días de viento, en la Primavera elevaban cometas en la era alta y otros sitios despejados; también jugaban a los soldados y a los toreros.

Las niñas también tenían el Aro y el Corro entre otros, acompañados de cantos.

POESIA Y MUSICA

Era un pueblo poeta y músico por espontaneidad, pues

para cualquier acontecimiento se improvisaban cantares que en un tiempo los cantaban todos los jóvenes.

SAN JUAN

Esta fiesta, haciendo honor a lo que la Iglesia, que dice «En tu Natividad muchos se alegrarán», de víspera, en algunas casas se reunían varios amigos, y a la primera campanada de las doce de la noche, en un vaso liso de cristal lleno de agua fresca, se echaba un huevo partido, como para estrellarlo, y se transformaba a modo de navío.

A la madrugada iban al campo a lavarse la cara antes de salir el Sol, (pues según ellos tenía mucha gracia), se hacía la chocolatada con churros, y después, a la ciudad, a recorrer las calles con instrumentos músicos alegrando a los vecinos.

ENCAMISADAS

Estas fiestas se hacían por la noche, con individuos vestidos de blanco, incluso la cara empolvada, que unos iban a pie llevando antorchas de viento, y otros a caballo; una especie de mascarada o mojiganga que con la luz vacilante de las antorchas adquiría un aspecto tétrico.

De estas fiestas hablan las Actas del Ayuntamiento, del siglo XVI, que era diversión y regocijo en las noches de algún acontecimiento, como entrada de Obispo, etc., pero hacía años que habían desaparecido.

Como colofón a todos estos datos calahorranos van a continuación los siguientes, suministrados por el entusiasta calagurritano, D. Pedro Saralegui.

AQUELLOS TIEMPOS

Allá, cuando moría el pasado siglo y nacía el presente, cuando los escenarios de nuestras correrías eran El Corralón y El Rasillo, cuando jugábamos al pongo, a la tanga, al palmo, al bebe, a las hoyas, a María subiré, a ladrones o a la cadena, cuando buscábamos grillos, relojes, verbajas, achifaifas y huesos de albérchigo, cuando el pan de la merienda lo cambiábamos por palanduz, cuando perseguíamos ardachos y zarandillas y reñíamos a bulquetes, cuando nuestras trompas cuscurreaban por ma-

la colocación de su tornillo, cuando a fuerza de perfeccionarlas conseguíamos que se durmiesen bailando, cuando los muchachos de edad escolar no conocíamos la peseta y éramos millonarios con tres perras chicas, cuando comprábamos caramelos de verano, minglanas y mocos de la Virgen, cuando las pementoneras usaban corequetes, cuando la Matrona miraba al reloj de Santiago y el Demetrio y el Ruiz frenaban nuestras escandalosas correrías, cuando saciábamos la sed en las fuentes del Ocho.

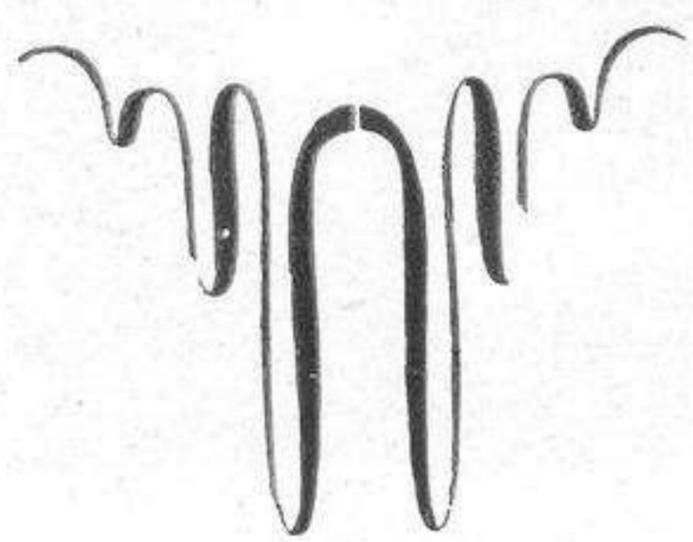
En aquellos dichosos y añorados tiempos, pegados a mi memoria como el río a su cauce, cruzaban las calles calagurritanas muchos nativos de imperecedera memoria, cuyos apodos recuerdo con emoción, con respeto y con el amor que profeso a todo lo de mi idolatrada ciudad.

Vosotros, los de mi edad, también los recordaréis, pero si no tenéis buena memoria, leed, leed y veréis qué bien os suenan y cómo os inspiran, como a mí, una oración por el alma de todos ellos.

- | | |
|------------------------|-----------------|
| El Alpargatazas | El Chembra |
| El Arranca Pinos | El Changuillo |
| El Barbas | El Chicote |
| El Barrao | El Chilindres |
| El Bicho | El Chusco |
| El Borde | Don Juan Tinaja |
| El Borja | El Febrero |
| El Botejilla | El Flor |
| El Brindo | El Francho |
| El Cachopalo | El Gabasa |
| El Cagalizas | El Garrillas |
| El Cagota | El Garrules |
| El Cagürria | El Gordillero |
| El Calaurrilla | El Gordo |
| El Calavera | El Gurriete |
| El Caragillas | El Indiano |
| El Carranzo | El Lele |
| El Cebollero | El Lujo |
| El Cocinero del Obispo | El Magariño |
| El Cojo Mangas | El Malajo |
| El Crispulo | El Manene |
| El Cucho | El Masena |
| El Cureño | El Media Oreja |
| El Chalecazo | El Mingo Ratón |

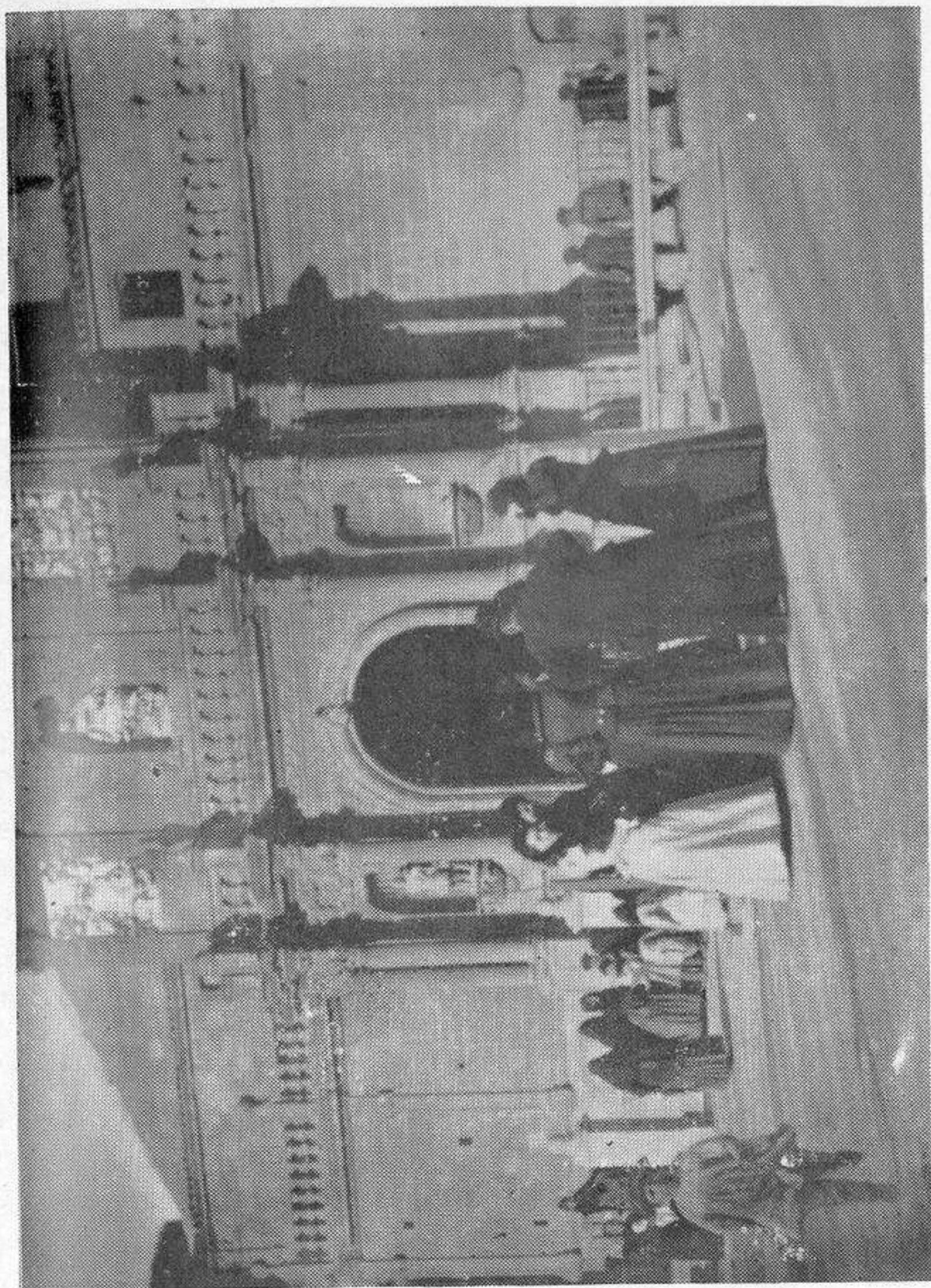
El Mocarra
El Mochán
El Molete
El Moruno
El Moscas
El Ñorri
El Obispo
El Organillero
El Paleto
El Perrillas
El Pasiago
El Patarra
El Patolea
El Pan y Uva
El Pedupo
El Pelujas
El Peruco
El Petaquilla
El Pieves
El Pincha Peces
El Pipas
El Pirulí
El Pitique
El Platero
El Pelén
El Pochas
El Romo
El Roña

El Sanantón
El Senagüillas
El Senén
El Serrucho
El Tabaco
El Tañiñe
El Tota
El Usadilla
El Vicioso (apellido)
El Zaparras
El Zarrias
La Arranca Moños
La Carroña
La Civila
La Ferina
La Ferminilla
La Ganta
La Garrida
La Malena
La Maña
La Poxla
La Reina
La Segundita
La Seronera
La Sombrerera (Conce)
La Tartamaja
La Usebiaza



1. INTRODUCCIÓN
2. OBJETIVOS
3. METODOLOGÍA
4. RESULTADOS
5. CONCLUSIONES
6. BIBLIOGRAFÍA

CALAHORRA D'ANTAÑO



SEGUNDA PARTE

CALAHORRANOS FAMOSOS

No nos referimos a Quintiliano, ni Aurelio Prudencio; aquí sólo mencionaremos a calahorranos que se han destacado por su honradez, buen humor y sencillez, en sus costumbres, hace tres o cuatro generaciones, para que sirvan de modelo a nuestra generación actual.

EL SR. REPELA

Tipo netamente de agricultor, o del campo, costumbres sobrias, honrado, que con sus cantos y guitarra alegraba la ciudad, especialmente los días de boda.

EL PACO ARREGLA

Su nombre era Francisco Barco, y el origen de su sobrenombre, es, que tenía el taller de zapatería en la casa n.º 37 de la calle de San Andrés, y como hace esquina a la Travesía Enramada, el buen Paco puso un letrero largo y estrecho, en la fachada que decía: «Paco arregla (y a la vuelta, en la otra fachada, continuaba) ...toda clase de calzado».

Este artesano era un hombre de una conformidad ejemplar, sin ninguna ambición.

Por aquel entonces, para cubrir las necesidades más perentorias de la vida, bastaban dos pesetas, y Paco, en el momento que ganaba esa cantidad, suspendía el trabajo, pues se conformaba con el pan nuestro de cada día. Para ponderar sus trabajos en los zapatos, decía: «Los romperás, pero no los descoserás».

EL CHORILLO

Hombre activo y nervioso que, en su oficio de carpintero mostró grandes habilidades, pues llegó a tallar la cara y manos de una virgen para vestirla. Por muchos años fue el organizador de la procesión de Viernes Santo, llegando a sacar algunos pasos con figuras humanas.

EL SR. TARRO

Era un diligente alguacil, que, por la mitad del siglo XIX, era el terror de los jóvenes, pues era un fiel cumplidor de sus deberes policíacos, e inexorable con los

transgresores de la ley. Tal fue su fama que, los mozos cuando salían de ronda por la noche, decían: «Si no va el Tarro, no hay cuidado».

D. JULIAN RUIZ FELIPE

Este artista, de un talento y luz natural extraordinarios, en su juventud no adquirió más que una cultura limitada, sin estudios académicos.

Sin embargo, por intuición, tenía nociones de física, química, y sobre todo la parte mecánica. Era un buen relojero, pues hizo sonar unas campanas de torre con la máquina de uno de bolsillo. Cuando se empezó a medir por metros, inventó uno, «Metro Felipe» con equivalencias, que se adoptó en varios comercios de Madrid. Talló las puertas doradas de la derecha de la Sacristía de la Catedral. Pintaba, tocaba la guitarra; en carnavales sacaba disfraces originales; uno de ellos figuraba un gigante que llevaba un hombre a cuestas y alargaba el brazo más de dos metros.

Predijo a fin de siglo, la aviación actual, y por ser original en todo, «hizo una muerte, y le pagaron mucho dinero por ella». Claro que la «Muerte» era un paso que se sacaba en la procesión de Viernes Santo.

EL SR. BORJA

Había por entonces un hombre, cuyo nombre ha quedado en el olvido, de carácter muy seco y muy parco en palabras, el que se cruzó con otro que le dijo: Señor Fulano, ¿sabe usted qué hora es?... A lo que respondió: Sí.

MARTIN EL CIEGO

Tuvo la desgracia de perder la vista en la explosión de un polvorín, y como era un hombre de buen conformar y buen temple, aprendió la guitarra, y dos días por semana recorría el pueblo recogiendo el óvolo que nadie le negaba. Era poeta y músico, componiendo variedad de coplas, destacando las «Profecías del Padre Torres», llenas de ingenio y agudeza. ¡Lástima no conservar algún ejemplar!

EL P. TORRES

Era uno de aquellos frailes exclaustrados por la revolución, que había nacido en esta ciudad, a la cual se aco-

gió, y se hizo muy popular, por su sabiduría y especialmente por su bondad.

Frecuentemente decía a los niños: «¡Pobrecitos!, mal mundo, peor, peor se ha de poner».

Este religioso, entre sus actividades, reunía varios niños y los llevaba a los caminos para que los limpiaran de piedras, labor que les recompensaba con caramelos y otras dulzainas.

EL COJO DE CAÑAS

Este individuo se hizo famoso como organizador de comparsas en Carnaval de tipo esencialmente popular.

LOS COLECTORES

Los de esta familia que estaba muy unida, formaban típicas contradanzas de color y vida, con rítmicos movimientos, especie de bailes, haciendo variadas figuras, llevando cinta en la mano, que iba sobre un árbol central, dando vida a la fiesta del Carnaval. Recientemente se ha recogido la música de esta Danza, siendo ejecutada, después de muchos años, en las fiestas de Calahorra, (Año 1957) y concurriendo con ella a concursos provinciales y nacionales, siendo su actuación muy aplaudida.

EL SR. YANGUAS

Sastre laborioso, modelo de honradez, recogía todos los recortes que de nada servían por ser pequeños, y cuando había cierta cantidad, la vendía y con su importe mandaba decir una Misa en sufragio de aquellos clientes.

EL MARQUITOS

Hombre diminuto, un poco tuno para el negocio, pero cuando los jueves salía al Raso, era la alegría de los muchachos con la venta de las trompas y los sabucos, para tirar con tacos de estopa, y las carranchas para las tinieblas. Muchas mujeres se alegraban de la aparición de Marquitos, no por su figura, sino porque además de las cucharas de palo vendía molinillos de chocolatera.

EL SR. DEMETRIO «EL ALGUACIL»

Toda su vida ocupó ese cargo, pues era inamovible, no por R. O. sino por su honradez y laboriosidad, por lo que

fue respetado por todos los que turnaban en el poder.

Nosotros lo conocimos siempre viejo, todo amabilidad y simpatía, por lo que se hacía querer. A estas cualidades reunía la de saber los nombres de todos los calahorranos, es decir que fue el precursor del simpático Mazariegos, (éste último, el hombre de nuestros días al cual se pregunta siempre, pues él conoce a todo Calahorra).

D. EMILIO FERRANDO

Aunque no era calahorano, convivió muchos años con ellos, por lo que viviendo en este ambiente, se le pegó algo de Calahorra.

Por el año 1878, año en que se inauguró la Matrona, fue Alcalde de esta ciudad, y estando en la Sala del Ayuntamiento, tuvo noticia de que un sujeto andaba vendiendo Biblias Protestantes. Inmediatamente le hizo comparecer y le conminó, o le invitó, con mucha diplomacia, a que dejara la propaganda. El tal negociante no se intimidó, antes bien, comenzó a alegar sus derechos, etc. Como la conversación se alargaba y nada se conseguía, el propagandista, ignorando la entereza del Alcalde, creyó apabullarlo con las siguientes palabras: «Yo venderé las Biblias porque me ampara la Constitución...» A lo que con gran energía y pegando un puñetazo sobre la mesa, el señor Ferrando replicó: «...Me ca... en la Constitución y en usted. Fuera de aquí y de la ciudad».

EL SEÑOR LELE

Este sí que era el regocijo de las mujeres. ¡Qué ricos chocolates! ¡Qué bizcochos!... ¡Qué bolaus! (azucarillos).

Algunas vecinas de la ciudad, para que no se enteraran otras personas, solían decir a los hijos: Vete a casa del Sr. Grabiél, y quete dé «dos riales» de hilo blanco (azucarillos) y otros «dos riales» de hilo negro (chocolate).

EL SR. CRUZ EL CARTERILLO

Ya desde niño demostró su precocidad, pues le cogió a su madre dos pesetas y con ellas se fue a Logroño. En el tren iba entusiasmado y pronto llegó al punto de destino. De momento se quedó deslumbrado de la capital, y una vez visto lo principal, preguntó por la carretera de Calahorra, creyendo que la distancia era pequeña, pues

había llegado tan pronto, y emprendió el regreso a Calahorra.

La noche se iba acercando y en medio de una gran congoja, pudo llegar a poblado que era Ausejo. A sus lloros acudió alguna persona caritativa que le dio de cenar y hospedaje.

A hora conveniente del siguiente día lo pusieron en camino hacia su casa y andando, andando, en medio de grandes torturas previendo la tormenta que se avecinaba, al atardecer llegó a Calahorra.

Al llegar a la calle de la Paloma, se asomó por la esquina del Trinquetillo y con gran terror vio al Sr. Laureano, su padre, sentado a la puerta, y él instintivamente, se ocultó. La escena se repitió varias veces, entre el terror y el deseo de ir a casa, hasta que el atormentado padre, por la desaparición del muchacho, lo vio y lo que siguió no es para ser descrito, pues cuando era hombre maduro lo contaba y decía: «Aún me duelen los huesos». Fue honrado y laborioso, tocaba el violín, el cornetín y la flauta; fue cartero y su principal oficio, zapatero, por lo que puso un letrero en su puerta: Se arregla toda clase de calzado «Rotoviejo».

EL SEÑOR LARELA

Su nombre era Prudencio Bermejo, de carácter un poco ampuloso, y como se las echaba de músico, cantaba con las notas musicales, por lo que un día cantaba LA, RE, LA, y como no pronunciaba la R doble, de ahí que le decían Larela.

Cuando comentaba este origen decía: «No me importa que me digan La-re-la, sino con el retintín que me lo dicen». Pues lo hacían cantando esas notas.

D. RAIMUNDO LUYANDO

Por el año 1888, era Lectoral de la Santa Catedral y para demostrar el alto concepto que aquel señor, como otros muchos del tiempo suyo, tenían del cumplimiento del deber, diremos que por aquellos años, eran varios los que estudiaban libros de Teología y Moral estando encargado de explicar estas asignaturas D. Raimundo.

La clase que estaba en «Los Desayunos» de la Catedral, comenzaba después del coro, y se dio el caso un día,

después de esperar pacientemente a los alumnos, viendo que éstos no venían, el Sr. Luyando, cumpliendo con su deber, explicó la lección. Naturalmente que a las paredes, pero una lección de la cual los hombres podemos sacar provecho.

EL SR. CELESTINO ESCOBES

Artista por temperamento y de talento natural, era un buen carpintero ebanista, que en sus ratos libres, se dedicó al estudio del Esperanto, siendo el primero en dar clases gratuitas de esta innovación. En su amena conversación, hará más de 50 años, decía: «Qué lástima, que esos ojos de los soldados muertos violentamente, no se puedan transplantar, a los enfermos de la vista».

Han pasado los años, y la ciencia practica el deseo del Sr. Escobés, haciendo injertos de ojos de difuntos, facilitados por el Banco creado a tal efecto.

PERICO EL ÑORRI

Era un hombre cargado de hijos, y aun cuando no estaba en la miseria, sin embargo, tenía que intensificar sus labores de zapatero. Tenía costumbre de ir por los pueblos navarros limítrofes, a vender calzado, y en uno de estos viajes al llegar a la barca por la parte de San Adrián (pues no había puente) de regreso hacia casa al anochecer, observó que el Ebro bajaba tan crecido que el barquero había abandonado su puesto por no poder pasar. En tal trance, y después de grandes cavilaciones, optó por ponerse los pares de zapatos que no había vendido, colgados al cuello y pensado y hecho, se agarró a la sirga para pasar el Ebro, pero al llegar a la mitad, las fuerzas le iban flaqueando hasta tal punto, que, viéndose perdido se encomendó a los Santos Benditos, y perdió el conocimiento.

Al siguiente día, y sin darse cuenta de nada, apareció en la orilla de Calahorra con los zapatos colgados al cuello. Cuando narraba esta terrible escena se le caían las lágrimas. Todavía viven quienes la escuchaban.

DON GENARO

¿Quién no conocía y amaba al simpático, entusiasta calahorrano y sobre todo, al bondadoso médico Sr. Fernández Visaivés?

De un carácter afable y bondadoso, sabía condescender con todo el mundo, alternando con todos sus conciudadanos, prestándose con su inimitable figura y gracia, a enjugar lágrimas y miserias, tomando parte en cuantos actos de beneficencia se organizaban.

Amante y fiel cumplidor de su profesión, y sobre todo, lo que en aquellos tiempos imperaba, de una conciencia delicada. Por entonces las igualas del médico se pagaban en trigo que se calculaba un precio entre ocho y doce pesetas fanega.

Se dio el caso que un año, el precio se elevó hasta dieciocho pesetas, por lo que llamó a sus asalariados diciéndoles, que, en vez de la fanega de trigo que acostumbraban a pagar, como había subido tanto, le entregaran menos cantidad de trigo, con relación al aumento de precio.

En mujeres las había también populares.

Estaba la «Mamu», que era una vieja muy fea que siempre iba con la saya por encima de la cabeza, y era el terror de los pequeños.

LA SAN JAN DEL HUERTO

A ésta se le puede llamar la Heroína Calahorrana, pues en circunstancias difícilísimas para la ciudad, yendo el Gobernador Civil por la calle Grande, a la cabeza del batallón de Infantería de Bailén, el 10 de junio de 1892, creyendo nuestra paisana que el Gobernador era la causa de la proyectada traslación de la silla episcopal, saltando al medio de la calle, le arrancó medio bigote.

LA CONCE LA SOMBRERERA

La resalada y popular vendedora de verduras, y la sesuda señora Severina, del mismo gremio, apreciadas y alegres en sus puestos del Raso.

Además de los enumerados había otros muchos, ya que se distinguían por sus virtudes, como el Sr. Hombre-Bueno, el Sr. Conciencia; ya por sus travesuras y barrabaseadas, como el Muruno, el Cuenco, el Gordo, el Flor, el Garrules, el Melampines, el Malasguitarras, el Marioncho..., etc. El tipo matón, blasfemo, perdonavidas, el reverso de éstos, pependenciero, cobrador del barato, (en el juego de las chapas y en el del parar), que llevaba en la faja, aso-

mando las empuñaduras, la pistola y el cuchillo, para imponer terror a los demás.

Afortunadamente eran escasísimos y despreciados por todos, y varios no murieron en sábanas limpias.

De éstos desgraciados, y las causas de esas perversidades, se trata en el Libro Negro.

FRASES Y DICHOS

«FAMES CALAGURRITANA», para comparar o expresar el hambre que sufrieron nuestros antepasados en los asedios que sufrieran, años antes de Jesucristo por los Romanos.

«HACE MAS VIAJES QUE LA PERRA DE CALAHORRA». Se cuenta que una perrita de un calahorrano, le sorprendió el parto en Andosilla, otros dicen que en Logroño y otros que en Arnedo, dando a luz 7 cachorros. El pobre animal viéndose desamparado y fuera de su pueblo, en una sola noche, fue trayéndolos en la boca uno a uno, a esta ciudad, pasando el Ebro.

«EN CALAHORRA AL ASNO HACEN CORONA», se refiere a que por el siglo XVII al siglo XVIII, ordenaban a muchos ignorantes.

«A COBRAR A CASA DEL MAÑO». Cuando había alguna partida fallida por cualquier concepto, se aplicaba este dicho, porque el pobre Sr. Maño, tan indigente era, que vivía en una casilla cerca de las eras de la carretera de Arnedo.

«PREDICCIÓN DEL TIEMPO». *Niebla en Isasa, agua en casa. Niebla en el Agudo, agua que llega hasta el cu...*

Para hacer ver los adelantos de la ciudad, por mucho tiempo se cantó:

CANTARES DE BUEN HUMOR

«Calahorra ya no es Calahorra,
Que es la Corte de Madrid,
tiene Obispo y Catedral
y pasa el ferrocarril...»
En la ciudad de Calahorra
hacemos lo que queremos
con los manteos de un cura
la Matrona «disfracemos».



La Moza del Mercadal
y la Matrona del Raso, (estaba allí)
riñen los mozos por ellas
y se pegan puñetazos...

«MAS LISTO QUE LEPE», cuando se elogia a una persona por su sabiduría se emplea esta frase, pues D. Pedro de Lepe, desde el año 1687 al 1700 fue Obispo de nuestra ciudad y sus profundos escritos todavía perduran con la aureola que en aquellos tiempos alcanzó; pues fue el Prelado más preclaro de España.

«ES COMO LA JERINGA DE LA TOLA». La señora Tola era la mujer del Sr. Aniceto, el barbero, la cual ayudaba a su marido poniendo lavativas a las mujeres enfermas.

Pues bien, cuando un hombre es de una doblez que hace a todos los palos, se le aplica, no la jeringa, sino el epígrafe.

«PAUTRE». A una mujer le preguntaron dónde trabajaba su marido, a lo que contestó: «Va pa'utre a'uyar p'abas a Lampayana».

Esta frase y otras se emplean con frecuencia.

(En el n.º 28 de la revista Berceo, pág. 368, en el párrafo 8, dice:) «Rogamos que nadie se incomode por el ejemplo que sigue, y menos aún por el texto explicativo... Rioja, la tierra de la chorra.

Aparte la asociación del asonante entre la primera y la última palabra de la frase, y que del vocablo postrero se abusó mucho en los arranques afectivos de nuestros paisanos, (quizá sea este extremo el que ha servido para la invención de aquélla), es muy común atribuir a la palabreja una intención de picardía.

Mas, pudiera ser otro el origen de su formación.

Chorra es un trozo de tierra que queda sin arar por haber un peñasco u otro obstáculo como el de sal.

Es una costumbre muy arraigada, cuando una persona se encuentra a otra después de comer, saludarla con el siguiente dicho: ¿Ha sabido bien? Pero algunos omiten la palabra bien, y se dio el caso que uno fue a una casa cuya familia era forastera, después de comer, y saludó: ¿Ha sabido...? Ellos sorprendidos, contestaron: No, no; no hemos oído nada... ¿qué pasa?

Cuando se oía la campana grande de Santiago, la alegría se comunicaba a todos los calahorranos, porque las fiestas solemnes, era lo que anunciaba su toque, y se la conocía con el nombre de «La Garbancera», que en aquellos tiempos era extraordinario comer esa leguminosa a la que siempre seguía algo sabroso.

«Por la mía santiguada, que me l'as de pagar». Ame- naza que solían hacer algunas mujeres a sus hijos.

«MUCHO BIEN», se dice por el superlativo muy bien.

«ECHAR UN TACO. COMER UN TENTEPIE», es co- mer poca cantidad a deshora.

«DAR UNA VUELTA AL CUERPO», indisposición corporal.

«TOCAR EL PIANO», por fregar.

De un calahorrano

Emeterio y Celedonio
que de Cristo fuistéis pajes
libradnos de estas salvajes
que no van a la procesión.

¿Cuándo anda un automóvil?

Pues, cuando coge la chispa.

¿Y cuándo no anda?

Pues... cuando la coge el chófer.

APODOS DEL AÑO 1784

Aparte de algunos que todavía perduran en la actuali- dad, estaban los siguientes:

Pachón, Chiripote, Marinejo, Botarica, La Mencha, Mo- rritos, Peliblanco, Pesoduro, Cojo de la Higuera, Corrobo- llo, Cholete, Rupán, Pinitas, Ojitos, Tripa de Agua, El Dia- blo, La Torea, Goyuelo, Frailillo, Pichotes, Mandullo, Man- gón, Pulsillos, El Grande, Tarra, Tarjas, el Magistral, Mon- dango, El Grajo, El Tuno, El Malo, Fasicol, Moino, y Biz- cocho. Todos estos apodos figuran en los padrones o re- partos de aquella época, y eran más conocidos por sus apodos que por sus propios nombres.

CALAHORRA D'ANTAÑO



TERCERA PARTE

NOTAS HUMORISTICAS

PROLOGO

Seguramente que alguien, si tiene la curiosidad y paciencia de leer estas anécdotas, se dirá para sí: Esto es copiado del fruto de la imaginación de algunos baturros.

Nosotros, calahorranos de pura cepa y veraces, podemos asegurar que son hechos concretos y reales en los que han intervenido nuestros paisanos, pero como alguno de los actuales o sus descendientes viven todavía, la mayoría de las veces se omiten sus nombres.

Lo ideal sería servir las en su propia salsa, pero la sagacidad del lector lo suplirá.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Para descargo de nuestra conciencia recomendamos a los lectores que no lean de seguido, esta parte del libro, pues se expondrá a contraer una «Risitis aguda», y como consecuencia, reventar de risa.

Esta lectura es como el coñac: «Tómese en pequeñas dosis».

En «Diario de la Rioja», por las fiestas de Agosto de 1929, el calahorranano D. Federico Ferranco, publicó unos versos titulados: «CALAHORRANADAS», que son muy oportunos, y que hacen referencia al relato que antecede. Eran los siguientes:

«La Goya la Caballera»
tenía un hijo, Ramón
éste una burra de leche
de calidad superior
aunque lo interior tuviera
los muelles no de un reloj.
De noche llevó a un enfermo
—remedio contra la tos—
leche con la propia burra
que soltando un ruido atroz
contestó el dueño no corto
y hasta en Colonia se oyó;

Colonia con su perfume
nunca se aplicó mejor.
Un sereno que pasaba
dijo templando a los dos:
qué música sus traéis
resuena como un fagot;
y que es música de aire
no podréis decir que no,
soltó Ramón satisfecho:
arre, burra... y se marchó.

BUEN ESTRATEGA

Había un señor sencillo, de carácter afable, casi infantil, que en sus buenos años había estado en la primera guerra de Cuba, como soldado para cumplir los deberes de su Patria, y comentando después de cincuenta años, aquellos desagradables sucesos, exponiendo las penalidades de los beligerantes y el deseo de poner fin a aquellos desastres, nuestro buen calahorrano decía: «Para tratar de alcanzar la paz, se reunieron **LOS GENERALES DE AMBOS SEXOS...**» (Las iniciales de este señor eran J. A.).

FORMIDABLE CABEZA

Por los años 1886, el Galo el Gallego, contrajo matrimonio con la campanera de la Catedral, la cual era viuda, por lo que el hombre quiso afianzar su autoridad doméstica y visitó al Sr. Presidente del Cabildo diciéndole: «Señor, vengo, a que ponga usted **LAS CAMPANAS EN MI CABEZA**».

EXCESO DE CELO

Había hace cincuenta años, un alguacil sencillo, inocente como su nombre, y fiel cumplidor de sus deberes, por lo que era muy querido por todos los que le tratábamos.

Cierto día que estaba de servicio en la calle Grande, la gente se arremolinó en una de las aceras, por lo que fue precisa su intervención. Llegado al lugar y viendo la aglomeración, exclamó: «¡Señores, sepárense **TRES METROS CUBICOS DE LA ACERA!**». Otros afirman que

dijo: «¡Señores, hagan ustedes el favor de retirarse cinco milímetros cúbicos de la acera, tactamente, que si no, haciendo uso de la Autoridad que me caracteriza (elevando el tono de voz) obraré conforme a la Ley!»

VAYA RECEPCION

Hace sesenta años ¿quién no conocía al QUICO EL COLECTOR?

Hombre trabajador, honrado y de un temple sin igual. Vivía al principio de la calle de la Paloma, y una noche, oscura como boca de lobo (pues todavía no había luz eléctrica) el Quico estaba en su ventana tomando el fresco.

La hora era algo avanzada y el silencio absoluto, por lo pudo observar que alguien, despistado por la oscuridad, iba y venía como tentando las puertas, por lo que el Colector le dijo: ¡Señorito!, ¿BUSCA USTED NUMERO?

¡QUE SORPRESA!

El Señor Obispo D. Juan Plaza, tenía la buena costumbre de visitar a su madre todos los días, que vivía al principio de la Cuesta de la Catedral. Una noche que bajaba al palacio, después de cumplir con el deber filial, acompañado de un familiar, hacia la mitad de la cuesta, se encontraban dos matracos en conversación tan animada que no se apartaron ni se apercibieron que se acercaban otras personas, y en el curso de la animada plática, el que estaba de espaldas, soltó un exabrupto, diciendo: «...Me ca... en el Obispo». Instantáneamente D. Juan, le echó la mano al cuello, diciéndole: ¡Aquí está...! ¿...?

GALANTERIA

A principios del siglo, el señor Rector del Seminario, iba por la acera del Arrabal, y en sentido opuesto, venía un hombre montado en un burro, también por la misma acera. Un poco antes de llegar al burro a la indicada persona sin que nadie le dijera nada, se bajó de la acera, por lo que el Señor Rector, agradecido por aquel rasgo, le dijo al dueño:

—Qué burro tan galante, parece que tiene inteligencia como una persona.

A lo que el jinete, todo ufano le contestó: «U MAS».

BUEN TESTIMONIO

Hace bastantes años, un forastero de cultura, estaba visitando la Catedral de esta Ciudad, y un monaguillo muy avispaado que se dio cuenta del interés que el visitante tenía, observando todos los detalles, se le acercó en el momento que estaba contemplando las colgaduras, el cual hizo al forastero un gran elogio de las telas.

El visitante que observó la soltura del monaguillo, le preguntó: ¿Son muy antiguas estas colgaduras? ¡Oh, sí señor, para cuando yo vine, ya estaban!

Del mismo monaguillo, que respondía a las iniciales de S. A., se dijo que una señora, al pasar frente a la Capilla del Cristo c. la Pelota, estaba un Sacerdote celebrando Misa en el preciso momento de Alzar, por lo que el monaguillo se arrodilló en la nave del templo, pero inmediatamente se dio cuenta que el Sacerdote estaba solo sin que hubiera quien tocara la campanilla, y él, instintivamente, con un movimiento de la mano derecha, a guisa de campanilla, comenzó a decir en alta voz: ¡Tilín, tilín, tilín...! ¡Tilín..., tilín..., tilín...!

FÉLIX RECONOCIDA

Para un asunto de quintas fue llamada a la oficina de este Ayuntamiento una mujer.

El empleado, que todos hemos conocido, le dijo:

—Le llamo a usted para que me dé detalles (aquí el nombre del que interesaba).

A lo que ella respondió que no conocía a tal Hombre.

El encargado extrañado de la respuesta, le replicó:

—¿Cómo que no lo conoce usted a su marido?

A lo que ella todo sorprendida exclamó

—¿Así se llama mi marido?... Si me hubiera usted dicho «El Rata...».

SAL Y SALERO

La Señora Gila, la popular vendedora de periódicos, iba un día tan airoso por la calle Grande, cuando dio un mal paso y cayó al suelo. Unos cuantos que estaban en la puerta del Bar «Dos de Mayo», en vez de lastimarse por lo sucedido, soltaron la carcajada, por lo que ella, se levantó veloz, y encarándose, poniéndose de jarras, y con

mucha gracia, les dijo: ¡QUE MI CAIDO, Y QUE...! Y ME CAIRE SIEMPRE QUE ME DE LA GANA.

VAYA ESTOCADA

Después de haber pasado unas alegres horas en la taberna, unos cuantos individuos, al llegar al Raso, una noche de calma, organizaron una corrida de toros. Todos iban BUENOS, y en buena camaradería se repartieron los papeles de la Lidia, dando comienzo la corrida.

Llegó la hora de matar, y el TORO que estaba marcado, al primer «pinchazo» cayó al suelo, empezando a devolver. El director que se dio cuenta, con gran aplomo y reprobando la faena lanzó el antema contra el espada diciendo: ¡DEGOLLAU!

UN DESMEMORIADO

Una noche se encontraban varios individuos en la calle de Santiago, llevando una buena bota de vino, y se les juntó otro amigo, al que invitaron a echar un trago, y que inmediatamente aceptó.

Como llevara bastante rato con el codo empinado, y observaron que se le escurría el vino, uno de ellos le gritó: ¡Eu, que se va el vino!

A lo que replicó: ¡Si se mavía olvidau abril la boca!

El Sr. Ferrando publicó la poesía:

Un estudiante muy conocido
estaba en el Seminario
tomando el fresco una noche.
Por el Rabal se acercaron
dos hombres algo célebres
netamente calahorranos.
Se paran, coge la bota
uno de ellos; venga un trago;
la sube en alto y la tiene
de este modo mucho rato
hasta que el otro le dice:
Dámela, no seas bárbaro,
exclamando el compañero
con la camisa chorreando:
«Si me s'olvidó el abrir
la boca... fandango...».

10 Debe leerse ANATEMA por antema

UN EQUIVOCO

Era por el tiempo de la pasada guerra de España, en que se publicó un bando invitando al vecindario para la inscripción de caballerías, vehículos, etc., para la Requisa Militar.

Para este menester, una mañana, fue una mujer al Ayuntamiento tocando en varios departamentos hasta que acertó con el indicado, la cual, abriendo la puerta preguntó desde fuera: ¿Es ésta la oficina de los animales...? ¡De la puerta pa'fuera sí señora...!, le contestaron.

VAYA VIAJE

Unos cuantos calahorranos de buen humor, echaron una cana al aire por varias ciudades y hasta se permitieron el lujo de visitar parte de Francia. Los incidentes y peripecias fueron muchos, pero sólo se recogen los más salientes.

Se encontraban en un puerto, y como uno de ellos veía el mar por primera vez, todo admirado exclamó: ¡Cuánta agua! A lo que otro le contestó: «Pues no ves la que está debajo...».

CASI ANTROPOFAGO

Estaban en una clase de Geografía, en el antiguo Seminario de esta Ciudad, por el final del siglo XIX, y como la sala era capaz, y el número de alumnos bastante crecido, los que se hallaban al fondo, aprovechando la distancia, comenzaron a echar higos negros por el suelo.

El profesor se dio cuenta, pero creyó que eran ratones, por lo que les dijo: ¡Fobres animalitos! ¡Déjenlos en paz! A lo que uno que estaba en el fondo, replicó: **AL PRIMERO QUE SALGA ME LO COMO.** Y efectivamente, a los breves instantes, repetía la escena, el colegial cogió el **RATON** y se lo comió con gran sorpresa del Profesor.

HOY ES IMPOSIBLE

Un guasón que con frecuencia iba a Rincón de Soto, al llegar a la ventanilla de la estación, solía decir: **TRES REALES DE TREN.**

El mismo, que también visitaba Zaragoza de vez en cuando, y que para este viaje no necesitaba cartera... ni billete, pues procuraba viajar cuando estaba de servicio un Interventor muy amigo.

En uno de estos viajes se dio cuenta que el Interventor era otro, pero como era casi al final de la ruta, no se inmutó, antes bien adelantándose lo saludó amablemente, dándole caba y preguntó con interés por el Interventor su amigo, alargando la conversación hasta el final del viaje, por lo que le encargó sus saludos para el otro y terminó diciéndole: Mi amigo le dirá a usted D. Fulano ¿le ha dado tanta conversación? PUES YA SE LA HA PEGADO A USTED. (Como no había pagado billete, saltó inmediatamente al andén, dejando al otro con la palabra en la boca).

DEL MISMO GUASON. Una fría mañana se encontraba este individuo con varios amigos, y como no hacía más que toser, uno de ellos le dijo: Qué bien toses Abundio, qué bien lo haces... A lo que replicó: Es porque he estado ensayándome toda la noche.

DESCRIPCION MINUCIOSA

Hará unos 20 años, que entre otras personas, fue una de Calahorra a la Ciudad Eterna, y cuando regresó, muchos de sus amigos le preguntaban: ¿Qué has visto en Roma? Y poniéndose la mano derecha junto a la boca, con gran admiración contestaba: ¡Uh... uh... uh...!

GRACIAS A DIOS

Había una familia que en poco tiempo perdieron abuelo, un hijo y algún otro familiar. No habían pasado muchos días, cuando enfermó una de las caballerías que tenían, por lo que llamaron inmediatamente al veterinario, el cual muy atento, les dio el pésame por las recientes desgracias de la familia, a lo que la mujer, después de agradecer la atención le dijo: Pues mi'usté, si en vez de'mpezar pu'arriba, empieza pu'abajo... (se refirió a la cuadra).

COSA RARA

Estaban unos cuantos calahorranos admirando la cate-

dral de Pamplona y uno de ellos estaba ponderando la fachada, a lo que otro le contestó: ¡Pues mira, la hicieron aquí!

UNA EQUIVOCACION

Esta escena sucedió hace muchos años, cuando los casinos no tenían ambiente, por lo que muchas personas se reunían, en el invierno en determinadas casas, en las primeras horas de la noche.

En la mansión de una distinguida dama, había una lucida tertulia en la que se jugaba al tresillo.

Como sucede en estos casos, no faltaban mirones, y uno de éstos, en varias jugadas, estaba tan junto a un jugador que, aunque éste disimulaba, llegaba a molestarle.

Tanto llegó a pegarse, que sacando el pañuelo del bolsillo le cogió las narices.

El mirón protestó, pero el otro le dijo: ¡USTED DISPENSE, PUES CREI QUE ERAN LAS MIAS!

UNA DISYUNTIVA

¹¹ Junto a la taberna de los Santiagos, una noche de verano, se encontraban unos matracos en animada conversación, cuando acertó a llegar otro del mismo temple.

¡GUENAS NOCHES...! ¿A QUE ACEIS LO SUS DIGO YO?

L'AREMOS, U NO L'AREMOS... ¿A QUE HACEIS LO QUE SUS DIGO YO?

L'AREMOS U NO L'AREMOS... Y vuelta y revuelta con el mismo tema, hasta que uno, un poco amoscado le dijo: ¡Vamos, hombre, rompe d'una vez...!

PUS... O DISUS, O ESTAISUS...

¡ARRE, ARRE!

Entre las muchas y divertidas escenas del Carnaval, hay una que revela la espontaneidad y buen humor de aquellas fechas.

Iban dos jóvenes unidos con un yugo y un arado arrastrando, y otro detrás con el zurriago arreando.

Como en algunas calles iban corriendo con peligro de

¹¹ Debe leerse SANTITOS por Santiagos

los transeuntes, un alguacil, les llamó la atención, a lo que contestaron los delanteros:

¡Eso dígaselo USTE AL D'ATRAS, que nosotros SEMOS LOS GANAUS...!

BUENA LECCION

Ignoramos los nombres de los actuantes, pero nos consta que todos eran de nuestro pueblo.

Es el caso, y de esto hace bastantes años, que varios calahorranos, que vivían en Madrid, frecuentemente, se reunían para cambiar impresiones como buenos coterráneos, cuando llegó otro que vivía en nuestro pueblo, a pasar unos días en la Corte, haciéndoles una visita.

El recién llegado se las echaba de listo y alardeaba que a él nadie le timaba en Madrid.

Los otros, para dar una lección al presumido, buscaron a dos randas y exponiéndoles el caso, los citaron a una calle en la que estarían hablando todos juntos. Cuando estaban reunidos en el sitio señalado, aparecieron dos individuos discutiendo, que al llegar al corrillo las palabras eran ya tan gruesas entre ellos que los calahorranos disimularon alarma, y uno de los contendientes dio un pechugón al otro echando a correr velozmente. EL OFENDIDO, todo enfurecido, rápidamente se dirigió a nuestro buen calahorrano, diciéndole: ¡Deme usted el bastón que lo mato...! Y el ingenuo se lo dio diciendo: ¡Tome y dele duro...!

Naturalmente, el bastón se recuperó, pero nuestro paisano no pudo repetir ¡A MI NADIE ME TIMA!

UN SUSTITUTO

Con hartó sentimiento tenemos que callar el nombre del actuante, porque muchos lo conocemos, pero está muy en su carácter lo acaecido, por lo sencillo de su manera de ser.

Es un abuelo enamorado de su nieto, el que estaba regentando una escuela de niños, pero es el caso, que, por quehaceres ineludibles, tuvo necesidad de ausentarse del pueblo donde ejercía tal cargo.

El buen abuelo, comentando este contratiempo decía: El pobre nieto tuvo que dejar la escuela por un tiempo, pero no pudo hacerlo sin poner antes un PROSTITUTO...

LO MISMO DA PARA EL

En el año de 1932, en el primer Concierto que dio la Sociedad Filarmónica, a base de voces, entre otras obras se ejecutó el Coro de Peregrinos de Wagner, como final del acto, que a petición de los socios hubo de repetirse con grandes aplausos.

A la salida, los oyentes iban haciendo los comentarios del Concierto, y uno de los ejecutantes preguntó al entusiasta socio M. A.: ¿Qué te ha parecido el concierto? ¡MUCHO BIEN; Y LO QUE MAS MA GUSTAU HA SIDO LA JOTA FINAL...!

UN TONTO

Lo era, pero de MENTIRIGILLAS, como él mismo decía.

Era por los años de 1888, Mingo el Verguilla, que tenía la habilidad de imitar a los imbéciles. Un día de las Fiestas de San Mateo, yendo con varios amigos de esta ciudad por los Portales de Logroño, al pasar por una pastelería se le ocurrió acercarse al escaparate y poniendo cara de IDIOTA, comenzó a dar chupetazos en el cristal.

Muchos transeuntes, al ver un hombre tan grande, (era buen mozo), en aquella actitud, comenzaron a hacer corro.

El pastelero que se dio cuenta de la escena, doliéndose la INCAPACIDAD DEL POBRE MENTECASTO, salió y lo entró en la tienda, obsequiándole con unos pasteles, el cual, saliendo a la puerta comenzó a comerlos con avidez delante de los estacionaños que esperaban el desenlace.

Una vez comidos y devolviendo a su rostro el aspecto normal, encarándose con todos, y poniendo la mano derecha alargada, con el pulgar sobre la punta de la nariz, exclamó: ¡LOS TONTOS SOIS VOSOTROS...!

Este mismo, que era famoso en nuestro pueblo, fue con unos amigos a una boda a Marcilla (Navarra) y por el camino convinieron en que el MINGO hiciera el tonto, pues como no lo conocían en aquel pueblo, dirían que era de familia, y lo llevaban para no dejarlo solo en casa.

Efectivamente, una vez hecha la presentación, todos

se dolieron de tan grande DESGRACIA en un joven tan buen mozo.

Desde el primer momento, nuestro TONTO se hizo amigo de las cocineras, y con este motivo se comía los mejores bocados, pues si no se los daban, él se los tomaba... Cuando iban a la Iglesia, al llegar a la plaza, y apuntando a la torre, preguntó al padre de la novia, diciendo: Tío, ¿qué es eso...? El señor compadecido le contestó: Hijo mío, es la cigüeña.

Como el acto resultara largo, varios invitados se salieron a echar un cigarrillo, y con ellos el TONTO, el que les hacía las delicias con sus ocurrencias. Al poco rato uno de ellos le dijo: Mingo, entra y mira a ver lo que hacen los novios. Al poco rato salió diciendo: ESTAN MISIANDOSE...

Tres días pasó reprimiéndose por un lado, haciendo de las suyas, pero a la vez se aprovechaba de todo, porque todas las atenciones eran para él, que tanta lástima daba.

Al despedirse, volviendo a la normalidad, les dijo: Señores, soy Domingo Verguilla, calahorrano, tan normal como ustedes, a los cuales me ofrezco. Los circunstantes quedaron admirados de lo bien que había desempeñado su papel de TONTO.

¿SERA VERDAD?

Entre los tipos famosos que hubo en Calahorra, en el siglo pasado, se destacó uno por su genialidad y buen humor, Felipe Chiveli, de oficio barbero-sangrador, que vivía en la calle Mayor, 13, el cual, contando sus hazañas de joven, todo entusiasmado decía: Estábamos un día por las proximidades del Carmen varios amigos, y se habló de habilidades, y entonces alguno de ellos lanzó la idea de saltar la madre o acequia, de riego, del Carmen. Yo recogí el reto diciendo: Yo lo salto. ¿A que no...? ¿A que sí...? y sin titubeos de ninguna clase, echándome atrás, y midiendo la distancia... dí una correndida y salté. Pero al estar en medio de la madre, vi que no me alcanzaban las fuerzas para llegar a la otra orilla, e instantáneamente y muy tranquilo, ME VOLVI ATRAS...

VAYA BROMA

El señor Demetrio Villar, confitero, de fines del siglo

pasado, que vivía al final de la calle Mayor, estaba un día sentado a la puerta de su tienda, cuando pasó un leñador de Autol, ofreciéndole su mercancía.

Entre el señor Demetrio y el leñador convinieron en el precio de la carga pero con la condición que la leña se la había de subir al obrador que estaba en el tercer piso.

Había bastantes haces que los descargaron en la calle, formando un buen montón.

El leñador comenzó a subir las samantas que a la entrada del obrador las recogía el confitero, y cuando ya llevaba bastante cantidad subida, observó que el montón estaba casi igual, por lo que receloso, quedó un momento en el portal para observar el fenómeno, y saliendo a la calle vio que el socarrón del confitero, una vez que cogía las samantas, por la ventana, las volvía a echar al montón de la calle...

IR POR LANA...

Un buen calahorrano, sacerdote, que tenía familia en Madrid, fue a pasar unos días en su compañía.

Una noche, volviendo a casa, de una bocacalle algo obscura, le salió al encuentro un hombre en una actitud implorante, rogándole: Padre, aquí a la vuelta hay un señor que le ha dado un síncope y necesita los auxilios espirituales. A nuestro buen amigo que no tenía un pelo de tonto le infundieron sospechas adivinando las intenciones de aquellos pájaros, por lo que muy tranquilo, llevándose la mano a la boca, imitando una vasija, en actitud de beber, le contestó: NO SE APURE AMIGO QUE ESO ME PASA A MI TAMBIEN ALGUNAS VECES..., frustrándoles el timo.

NEGOCIANTE PREVISOR

Eran los años 1890, los muchachos de esta ciudad admirábamos a un hombre en un doble aspecto. Era el señor Emilio «El Morritos», de oficio barquerillo que llevaba una caja de madera, algo grande, para la mercancía, y a la vez, le servía de asiento.

Como moscas acudíamos a la golosina, y el afortunado que disponía de una TARJA, o de un OCHAVO, lo entregaba al señor Morritos, y éste le daba tantos barquillos

cuantos pudiera comer, pero con la condición que el muchacho, mientras los engullía, tenía que estar moviendo el dedo índice de la mano izquierda, y que, en el momento que paraba perdía el derecho.

Las discusiones menudeaban por si había o no interrumpido el movimiento, pero los circunstantes eran los que daban el fallo, de no haber unanimidad. Pero lo chocante del caso no era eso. El señor Emilio tenía una estatura de más de dos metros de altura, y él viendo que llevaba encima un tesoro vendió su esqueleto a una Facultad de Medicina, desde luego que cobrando de antemano el importe. Dicen que era de Logroño, que habían sido 20 hermanos, y que el más corto de estatura era él.

HIJO OBEDIENTE

Creemos que raro será el pueblo y hasta atrevernos a asegurar que no habrá ninguno por grande o pequeño que sea, en el que no existan los domingos por la noche, las grandes juergas que podríamos llamarles los clásicos jaleos, pues siempre degeneran en éstos, los formados por los mozos del lugar.

Pues sí, señores, también en nuestro pueblo ocurren, pues no son mancos empinando el codo algunos mozos calahorranos.

En uno de ellos, ocurrió hace años. la redada fue general, y uno de los cazados, que aunque tenía la cabeza muy recta por Celestial Decreto, no parece que discurriera mal el pollo. Dijo éste con aire compungido al sereno: MI'USTE SERENO, YO ME CONSIDERO TAN CULPABLE COMO EL QUE MAS, pero resulta y usted me va a comprender enseguida, que llevo el traje de los domingos, y en la cárcel no es que lo vaya a hacer nuevo, creo yo, y entonces mi madre me mata, así que si usted me hiciera el favor de acompañarme a mi casa, me cambiaría de traje y todo arreglado.

Accedió el sereno a estos ruegos y acompañó a nuestro pollo hasta su lar, mas éste, en cuanto se vio en su lar, acostóse tranquilamente sin conceder mucha importancia a la Autoridad. El sereno escamado por la tardanza de su detenido, empezó a llamar a voces. Entonces apareciendo la cabeza del DELINCUENTE por una ventana,

con mucho aplomo, dijo: SEÑOR SERENO, váyase usted que mi madre no me deja salir a estas horas de casa...

FUERTE COMO UNA ROCA

Era el señor Meterico, el albañil, al que un día llamaron para que hiciera un chimenea en la Casa de Bobadilla (hoy Villa-María) cuya obra llevó a cabo.

No habría pasado un mes, cuando la que habitaba aquella morada, vino diciéndole: «La chimenea, que usted hizo se ha derrumbado».

A lo que el señor Meterio, sin inmutarse replicó: Pues ¿qué querías, que durase toda la vida?

BUEN HUMOR

Hace muchos años, un Sacerdote de temple calahorano, que respondía a las iniciales de Don S. S. y que vivió en la Cuesta del Postigo, estuvo regentando la Parroquia de Muro de Aguas, en donde como patrimonio para ayuda de la vida, disfrutaba de un huerto de cuya puerta arrancaron la cerraja. Era el mes de Mayo, y al salir de las flores, cuando más gente había en el pueblo, el pregonero con gran aparato, iba echando el siguiente bando: «El que ha encontrado la cerraja de la puerta del huerto del Señor Cura, que pase a su casa a recoger la llave...».

UN BRINDIS

Un viudo, (hoy como entonces, hay muchos), se casó en segundas nupcias cuyo acontecimiento se celebró íntimamente con una cena.

Después de los postres comenzó el copeo, y el nuevo marido, en un momento de gratos recuerdos, levantando la copa en alto, todo conmovido exclamó: «A la salud de la difunta». (El nombre no se da porque está en disposición de repetir la escena).

EXIGIENDO LA IDENTIDAD

Era la tarde del Viernes Santo y a la Iglesia de San Francisco acudieron gran número de curiosos para contemplar de cerca los Pasos y el Santo Sepulcro, y entre ellos había varios gitanos.

En aquel momento llegó el señor Valentín el «Cho-

rillo», que era el sostén de la Cofradía: hombre activo de escasa cultura y muy enjuto, el cual encarándose con todos, y con la autoridad que todos le reconocíamos, comenzó a desahogar la gente.

Los gitanos permanecían impasibles. Entonces el señor Valentín, les increpó insistiendo en que se retiraran, a lo que uno de ellos le dijo: ¿Y tú quién eres aquí, poco persona?

BUENA LECCION

Era un perfecto caballero, cuyas iniciales eran don R. de F., el cual llegó a Miranda de Ebro y entrando en la fonda de la estación, al llegar el camarero le preguntó: ¿Tiene usted pesca? (pues era viernes de Cuaresma).

Un sujeto que se hallaba contiguo, haciendo alarde le dijo al camarero: A mí carne. A lo que sin inmutarse nuestro valiente paisano replicó: Como si quiere usted comer paja y cebada, me da igual...

CONFIRMACION DE LA FE

Era por el año 1888, en las Hermanitas de los Pobres, se celebraba una función religiosa en honor de su Patrona, Santa Marta.

El sermón estuvo a cargo del Beneficiado de la Catedral, Sr. Zunda. Este señor tenía una sirviente llamada Marta, la cual asistió al acto. Por lo que fuera, durante el sermón quedó dormida, y en esos momentos de exaltación el orador repitiendo las palabras de Jesucristo, levantando la voz, dijo: «¡Marta! ¡Marta! ¿Crees esto? A lo que la fámula, estando bajo el sopor del insomnio, instintivamente y sin darse cuenta del lugar, contestó en alta voz: SI SEÑOR.

LEY DE LA PENETRABILIDAD

ernandito un joven mimado de sus padres, y querido de todos, hijo de labradores, y de una estatura que hacía honor al diminutivo nombre, y a principios de siglo, sus padres fueron Mayordomos de la Reina Elena.

La fiesta era celebrada con funciones religiosas y la mayoría de los Mayordomos con succulentas comidas.

Por la tarde, baile y por la noche, serenatas a las fa-

milias, novias, etc., y al final de cada serenata, los obsequiados bajaban la bota, botella, pastas, etc.

A Fernandito le tocó el turno, y como buen hijo fue a casa de sus padres. Terminada la música, desapareció y todos preguntaban con insistencia: ¿dónde está Fernandito? A lo que uno con gran aplomo contestó: «Se ha metido por la gatera».

ALTA DISTINCION

Era el tiempo de las luchas políticas y los cargos eran muy apetecidos de todos.

Entre éstos, había uno que soñaba con ser Alcalde, omitiendo ningún dispendio ni influencia personales, para obtener la primera vara. En uno de los viajes que hizo a la Corte, hizo tanto el pelma que sus protectores para quitarse el importuno, consiguieron lo que tanto apetecía. El hombre que no cabía de gozo, por la gran nueva, remitió a su señora el siguiente telegrama: ¡Paca, mañana dormirás con el Alcalde de Calahorra!

VAYA CHUNGA

Estaban en la candela de la Catedral, los ciegos, el señor Cañimiza y el señor Cartujo, esperando el óvulo de las personas caritativas, cuando entró un señor que con voz grave, dijo: «Para los dos».

Pasaron unos momentos, y uno de ellos rompió el silencio diciendo: ¿Qué te ha dado? Eso te pregunto yo. A mí no me ha dado nada.

«Mira, no tengas ganas de broma y reparte la limosna». «Lo mismo te digo...» Los ánimos se iban excitando tanto que iban a llegar a las manos, cuando el chungón, que estaba detrás de la puerta observando la escena, apareció diciendo: «Para los dos», dando a cada uno una moneda.

BUEN APETITO

Estaban dos chicos contemplando el escaparate de Don Cruz Félez, en la Plaza del Raso, próxima a la calle Mayor, primera que tuvo, un enorme queso de rueda, de unos 50 centímetros de radio, y de peso, más de 10 kilos, cuando saliendo el propietario y verlos tan extáticos ante

aquel fenómeno preguntó a uno de ellos: ¿Te comerías ese queso? El muchacho sin inmutarse le contestó: Sí, señor, pero acompañado de pan...

¡ESA MODA!

Víctima de la implacable moda, llegó una mujer al comercio del Sr. Aznar, rogándole le enseñara telas para elegir. Después de revisar varias, viendo el dependiente que no le agradaba ninguna, le preguntó: ¿Pero qué clase de tela desea usted? Pos, mi usté, c'aga ronchas y c'aga raya...

¡QUE MIEDO!

No podemos precisar las circunstancias de lugar, ni el sujeto en cuestión, pues hace muchísimos años que lo oímos narrar.

Es el caso que había un individuo, alcalde, u otro cargo análogo, que se enfureció de tal forma que infundió terror a los circunstantes, y uno que estaba más alejado, dijo a los otros próximos: ¡Miradle! ¡Q'ojos q'icha, qué boca q'abre...!

P'AL CASO, IGUAL

Al señor Bernardo, muchos lo hemos conocido; su acreditada peluquería estaba en la calle Mayor, que además del servicio de la barba y corte de pelo, prestaba el de practicante, con extracción de muelas, todo por el ruinoso precio de «dieciocho riales al año».

Hubo un cliente que tenía una gran berruga en la cara, y el maestro Bernardo se comprometió a hacerla desaparecer si era constante para ir a curarla.

El paciente fue un día y otro, pero fuera porque no disponía de tiempo por alguna obligación ineludible, le dijo un día: «No sé si podré venir en unos días, así que si no vengo, ya te mandaré la mujer...»

AL NATURAL

¹² Hace unos 30 años, que la presencia de Viernes Santo tenía más de espectacular que de acto serio y religioso, por el gran número de personas que tomaban parte, ya

¹² Debe leerse PROCESION por presencia

como personaje bíblico, o como nazarenos..., etc., con sus correspondientes atuendos.

Entre estas personas iba una nieta de la señora Gila, vestida de Dolorosa, y también caracterizada estaba, que una niña de unos seis años, contemplando la procesión desde el balcón de un primer piso de la travesía de la Enramada, toda emocionada y sorprendida en alta voz exclamó: ¡Abuela! ¡Abuela! Esa Virgen es de «chicha»...

UN QUID PRO QUO

El árbitro de la elegancia era D. Vicente Boix, médico ilustrado, que, en sus tiempos estaban de moda los bigotes, y para conservarlos hacia arriba, por las noches, muchos señores solían usar bigoteras, que eran unos pequeños aparatos de goma.

Una mañana un hombre sencillo y amigo, solicitó una entrevista con D. Vicente y como era de confianza, lo recibió tal como se había vestido. Una vez terminada la conversación el pobre hombre confundiendo la bigotera con un aparato ortopédico, al despedirse, le dijo: «Y que no sea nada lo del morro».

DE TUNO A TUNO

No respondemos de su veracidad, pero lo transcribimos tal como nos lo han referido.

«Hará unos 50 años, unos estudiantes de este Seminario, una tarde de asueto fueron al Recuenco, y al poco rato, se apercibieron que un toro venía hacia ellos. La suerte les deparó una casilla sin tejado que estaba próxima y en ella se refugiaron, subiéndose encima de la pared que no era muy alta, pues sospecharon que el cornúpeto podría entrar en ella, como efectivamente lo hizo. Viéndose en estos apuros, el más atrevido se bajó por la parte trasera y mientras los otros distraían al animal cogió la puerta y lo dejó cerrado.

Una vez que se creyeron seguros, se volvieron hacia la ciudad. Apenas habían andado medio kilómetro, vieron que en dirección opuesta venían dos gitanos que al llegar a los estudiantes saludaron muy ceremoniosos, y éstos les dijeron: ¿Buscan ustedes un caballo blanco como de unos dos años? ¡Oh, sí señores, andamos locos buscándolo

todo el día! Pues, miren. ¿Ven ustedes aquella casilla sin tejado? Pues allí lo hemos encerrado.

Los cañís, todos agradecidos, marcharon hacia el lugar indicado, y por el camino decía el de más autoridad: «Esto si que es negocio, pues llevamos días sin poder trabajar, así que por si el animal es esquivo, tu Guergorio, lo primerico que harás es mirarle los dientes... ¿joyes?».

Llegan a la casilla, y la sorpresa fue terrible, pero al mandón le dio tiempo de subir a la pared porque iba detrás, mas no al otro, que salió como alma que lleva el diablo, por lo que desde arriba le gritaba: ¿Guergorio l'as mirado el diente...?

QUE MAS DA...

Era por el año 1888, el Obispo de esta ciudad, Sr. Cascajares tenía la costumbre de pasear por la carretera de Zaragoza, y el Camino del Carmen, un día al pasar cerca del Crucificado, le salieron al encuentro dos gitanos y le besaron el anillo.

La escena se repetía todos los días, y el Prelado agradecido a tanta atención, les dijo: «Concedo a ustedes cincuenta días de Indulgencia». A lo que uno de ellos replicó: ¡Oiga, señor Obispo, y no podrían ser la mitad en calderilla...!

UN HOMBRE CORTES

El Sr. Crispín, lo era en extremo con todos sus paisanos. Cliente de mucho tiempo del simpático Vicente, llegó a no hacer efectivo el salario de varios años, por lo que, teniendo en cuenta que era una buena persona, pero que no podría cumplir, el peluquero, le dijo: «Mira, te perdono lo de atrás, pero te agradeceré que no vuelvas más». A lo que inmediatamente replicó: ¿Y por qué mi de'dil, si yo no tengo quejas de ti...?

POR MIEDO A RESFRIARSE

La tribu del gitano Sr. León acampó debajo del puente de tabla de la Catedral, y como otro colega, que hacía mucho no se habían visto, le invitara a tomar un vaso aquella noche, muy agradecido por el obsequio, le contestó: «Te lo agradezco, pero esta noche no salgo de casa...».

BUEN FRUTO ESPIRITUAL

Durante los días de Cuaresma, en los que estaban dando Ejercicios Espirituales en todas las Parroquias, una de las mujeres que acudía a ellos, comentaba el proceder poco correcto de otra asistente y decía: Qué mal se ha portado la fulana, no se p'que va los «Mitines» que da el Párroco.

UNA PRESUMIDA

Por deberes ineludibles, una paisana nuestra tuvo necesidad de ir a Barcelona, pero quiso presentarse en condiciones tanto de vestimenta como en su físico. En cuanto a lo primero no hubo dificultades, pero en lo segundo, aun cuando era guapetona, le faltaban bastantes piezas en la boca, para lo cual se le ocurrió visitar a una amiga diciéndole: «Mira, voy a Barcelona, y como estoy desdentada, vengo a que me prestes tu dentadura...».

NO ESTA EL HORNO PARA...

Era la dramática noche del 9 de junio de 1892. El pueblo de Calahorra, indignado por el proceder de ciertas personas, apedreó el edificio de Correos y Telégrafos, en donde se había refugiado uno de los culpables, no dejando un cristal sano. Hacia media noche, en una de las habitaciones, estaban reunidas las Autoridades y el Juzgado y cuando mayor era la angustia de la grave situación, apareció la propietaria invocando auxilio de la justicia, y como se creyera que traía una solución, el Sr. Juez, todo ansiedad, le dijo: Hable señora. A lo que ella replicó: «Oiga, usted señor Juez, ¿y a mí quién me paga los vidrios rotos...?».

MATRICULA DE HONOR

Fue Valeriano «El Chispas» a examinarse a Logroño y en la asignatura de Botánica, le preguntaron: ¿Cómo se llaman las flores rojas o encarnadas que se encuentran abundantes en los trigos? El cual sin titubear, contestó: «Pedos de lobo».

MONUMENTO SINGULAR

Se encontraba un calahorrano explicando a un foraste-

ro al pie de la Estación de la Matrona la leyenda popular y el forastero preguntó por el significado del brazo humano cortado: Pues quiere decir, que esa mujer se **COMIO EL BRAZO DE SU MARIDO**. A lo que el visitante todo sorprendido exclamó: ¡Cosa singular... porque ésta es la única ciudad del mundo que ha levantado un monumento a un antropófago!

BUENA TURISTA

La señora Simona que era una simpática anciana de las de **ANTES**, que vivió por las casas de Cadete, no había probado todavía lo que era viajar en tren.

En una ocasión, haciendo comentarios sobre viajes, una amiga le invitó a ir a Logroño para San Mateo, y gustosa aceptó el obsequio.

Llegó la fecha, y nuestra viajera, como chiquillo con zapatos nuevos, subió al tren, admirando todo lo que le rodeaba.

Llegaría el tren por Murillo, cuando toda extrañada y sorprendida, exclamó: ¡Oye, Sole... pero si andan los árboles, las alambres... los palos... y el tren... ¿cuándo va a echar a andar...?

QUE LE PONGAN UN ACIAL

En el mes de Abril de 1957, cierta señora fue al médico.

¿Se puede?... ¡Adelante! Aparece una mujer con un niño como de unos seis años, y le dice al doctor: Vengo para vea que usted lo que tiene este niño en la cabeza. El médico le observa detenidamente y no ve nada que acuse enfermedad alguna.

¡Señora! Este niño no tiene nada en la cabeza.

¡Mírele bien! que sí tiene.

Extrañado el médico por la insistencia, vuelve a la observación, cogiendo al niño por la cabeza haciéndole toda clase de flexiones, de atrás a delante, de derecha a izquierda, y hasta algún movimiento brusco, sin que el niño diera muestras de inquietud, ni nada anormal.

¡Señora! Se lo repito. Este niño no padece nada en la cabeza.

A lo que replicó la madre: Pues entonces, ¿por qué no se deja cortar el pelo?... ¿...?

VAYA PARENTESCO

Hace unos cuantos años iba por la calle de San Andrés una nieta de la señora Gila, cuando vio que un desalmado estaba maltratando a un perro. La joven, indignada por aquel acto de barbarie, increpó duramente al individuo, el cual sin inmutarse, le contestó: ¿Acaso es usted pariente del animal?...

¡TOTAL, IGUAL!

A principios de este siglo, cambiaron el nombre a muchas calles de la ciudad, poniendo entre ellas: Calle de Alfonso VI y otra calle de D. Enrique de Trastámara.

La curiosidad por la novedad era grande, por lo que todos leían los nuevos nombres. Entre los lectores hubo algunos que lo interpretaban a su manera diciendo: Calle de D. Alfonso Vi..., Calle de D. Enrique Tras... Tras... trasters...

UN BUEN LETRADO

Por el mes de septiembre de 1959, se celebró un juicio de deshaucio de una finca rústica de la Ambilla.

La demandante, por no poder asistir nombró apoderado a un abogado, el cual habló en la comparecencia.

El demandado, al observar que la propietaria no estaba presente y aquel señor hablaba a favor de ella, todo sorprendido le dijo al Sr. Juez: Yo quiero que venga la dueña de la tierra para hablar con ella, pues no sé quién es este señor. El Señor Juez contestó: Este señor ha venido al acto para hablar por la dueña. A lo que el demandado, con una ingenuidad infantil, exclamó: Pues que hable por mí también... Tanto el Sr. Juez como los asistentes tuvieron que reprimirse para no soltar el trapo...

¡QUE SORPRESA!

El domingo 27 de septiembre de 1959, en la corrida de toros celebrada en Madrid, sacaron un toro muy deficiente en altura. El público que se apercibió prorrumpió en grandes protestas y, en una de esas pequeñas pausas que se produce en esos alborotos, uno de voz potente exclamó: 'Que no estamos en Calahorra! Entre el público se encontraba nuestro paisano D. Benito Calvo Gil y la alusión

obedeció a que el día 2 del mismo mes, en nuestra plaza, un formidable escándalo por la misma causa, de cuyo suceso aquella misma noche, Radio Nacional informó en su cuarto Diario Hablado.

POBRE HOMBRE

Era un día de intensa lluvia, y varias personas tuvieron que refugiarse en el Garage Ford, que se hallaba en el solar del actual Ayuntamiento, cuando observaron que por la calle de Bebricio, venía un individuo con gran propopeya y mucha calma.

Unos metros antes de llegar al garage se paró y alargó la mano como para ver si llovía. Inmediatamente, sacó un pañuelo, hizo unos nudos y poniéndoselo en la cabeza prosiguió el camino. De momento todos quedaron sorprendidos, pero después, se supo que era un demente.

TODO COMPLETO

Eran los días precursores de elecciones a Diputados a Cortes y, por los años 1930, los grupos políticos se desparramaban por los pueblos del Distrito Calahorra-Arnedo, para caldear los ánimos prometiendo el «oro y el moro».

Uno de estos propagandistas, muy generoso, todo entusiasmado y locuaz, entre otras promesas, ofreció la construcción de un puente, a lo que, un oyente, como movido de un resorte, exclamó: «Que no tenemos río...».

El orador sin inmutarse, y con la convicción de que lo que prometía era cierto, instantáneamente replicó: «Pues también haremos el río...».

VAYA MAGISTRAL

Se le encomendó un sermón para la Novena de las Animas en S. Francisco, y llegó al momento de subir al púlpito. El orador poseía una memoria prodigiosa y se engulló el sermón con puntos y comas (hasta con las páginas). Era una oración para pronunciarla en un Cementerio, y el «elocuente Cicerón», en un «brillante» párrafo dijo: ¿Véis esos huesos cárdenos?... ¿Véis esas sepulturas?... y continuó diciendo: Nota. Aquí el orador se extenderá en consideraciones apropiadas a la calidad del

auditorio...

(Desde luego que le valió el «HONORIFICO» título de NULIDAD NEMINE DISCREPANTE).

TELEVISION Y TELEAUDICION

Estaban asomados en un balcón de la Mediavilla dos señores y uno de ellos exclamó: ¡Oiga!; ¿no ve usted una araña que anda por el Pico de los Agudos?... El compañero, sin inmutarse, y poniendo la mano extendida encima de los ojos, a guisa de visera, en ademán de observador, dijo: Pues no la veo, pero sí oigo sus pisadas...

DIPLOMACIA

Como en todos los tiempos, los estudiantes andaban a la última pregunta en cuestión económica y, uno de ellos de fin de siglo, muy avisado (El Garrillas), un día le dijo a otro compañero: «Dame un papel para envolver tu tabaco que no tengo cerillas».

AL FIN... LA ALCANZO

¡Madre!... ¿Qué quieres, hija? Quiero la permanente... ¡Hija!... eso es cuestión de muchos cuartos... (Una; dos; tres veces y dale que dale con la petición, pero siempre con resultado negativo...).

¡Padre!... quiero la permanente... pues madre no me hace caso. Una... Dos... Tres..., pero al fin, vencido el padre, le contesta: ¡Bueno, bueno!, basta de murgas; el jueves, salís al Raso, al «Mercau», y que te la compre tu madre.

NUEVA ADVOCACION

Estaban dos señoras de Calahorra en un importante comercio de un pueblo de la provincia de Guadalajara, cuando entraron unas mujeres de una aldea de los alrededores para hacer unas compras.

La encargada del comercio, entre otros objetos, les ofreció preciosos cuadros, a lo que replicaron que acababan de comprar uno muy bonito que llevaban envuelto en un papel. Preguntaron las calahorranas qué era lo que representaba el cuadro, a lo que contestaron: «Jesucristo de caza» ¿Jesucristo de caza...? Sí, señoras, está

muy majico.

Compraron algunas cosas y como tenían que hacer otros encargos, pidieron que les guardaran lo comprado y el cuadro. Nuestras paisanas, picadas por la curiosidad de la nueva advocación, apenas salieron las mujeres del comercio, desenvolvieron el cuadro y se encontraron con gran sorpresa, que el cazador era San Roque con el bordón y el perro...

¡CLARO QUE SI...!

El caso es muy frecuente, sobre todo en la calle de la Mediavilla; hará unos meses que dos vehículos que iban en dirección contraria se dieron un fuerte topetazo, pero, afortunadamente sin tener víctimas.

Los conductores, que echaron pie a tierra, comenzaron a disputar sobre cuál había sido el que había infringido el Código de la Circulación, y cuando los ánimos se iban caldeando, porque no se entendían, llegó un agente de la Autoridad, y, con aire de resolución definitiva, preguntó: ¿Cuál es el que ha chocado el primero?...

A NECDOTA

A principios de este siglo, el Sr. Melitón, que era el comerciante más popular de Calahorra, llevó a un viajante alemán, amigo suyo, a una corrida de toros, en la antigua plaza.

El invitado no había presenciado nunca tal espectáculo, y al ver las hazañas de los toreros, exclamó: ¡Imposible, imposible!... Toro, estar domesticado... A lo que el Sr. Melitón replicó: Baje, baje usted, a ver si usted torea...

TENIA RAZON

El zapatero Benigno Alvarez (a) El Maduro, que pertenecía a la «Peña de los Chungones», entre las muchas andanzas de su vida, una noche cayó en poder de los Serenos, y el Jefe determinó que Benigno durmiera aquella noche en la cárcel.

Comunicada la sentencia, el El Maduro, impávido como siempre, contestó: Yo no dormiré en la cárcel.

Después de las reflexiones de la Autoridad, y en vista que repetía que el no dormiría en la cárcel, tomándolo

como desacato, el Jefe lo comunicó al Alcalde, el cual confirmó el castigo haciendo comparecer al reo.

La primera Autoridad le amonestó afeando su proceder, haciéndole las pertinentes reflexiones, y cuando creyó que el delincuente estaba confeso y arrepentido, le dijo: Así que esta noche dormirá usted en la cárcel. A lo que, sin inmutarse, replicó: «Obedezco, pero yo no dormiré en la cárcel». El Alcalde, viéndose defraudado, imponiendo su autoridad, le interrogó: ¿Y por qué no va usted a dormir en la cárcel?... Pues sencillamente, porque no tengo sueño...

NUESTRA FAMA EXTENDIDA

Por los años 1925, dos pacíficos y tranquilos calahorranos, tomando unos días de asueto, y disponiendo de unas perrillas, se trasladaron a Barcelona. Una de las noches acudieron a un Teatro de Varietés y, entre los números representados, apareció una graciosa artista cantando una melodía o cuplé andaluz, en el que con gran soltura y sonora voz, decía: «...soy de Triana, soy de Triana...», cuando de repente, y ante la sorpresa del numeroso público, una voz estentorena exclamó: «Mentira... q'ues de mi pueblo... de Calahorra...».

La fama de la bella Galito, tal era su seudónimo, quedó eclipsada ante los espectadores, pues no supieron qué admirar más; si la gracia de la artista calahorrana o la ingenuidad de sus paisanos.

AGUDEZAS INFANTILES

A principios del año de 1962, le preguntaron a un niño de corta edad: ¿Qué quieres que te traigan los Reyes...? «Que me traigan una cartilla, pero que no tenga letras...».

Por el mes de febrero del mismo año, estando reunidas varias personas, se profetizó el Fin del Mundo para últimos de diciembre, a lo que, uno de los niños que estaban presentes, replicó: «Mejor que se acabe el mundo, así no iré a la escuela...».

FINAL

A principios de siglo, un periódico zaragozano abrió

un concurso de chistes inéditos y originales.

Nuestro entusiasta paisano, D. Manuel Escobés, que allí residía, tomó parte en él, con el siguiente chiste que obtuvo el premio:

«Estaban dos baturros contemplando un enorme queso de rueda de los que tenían en el interior muchas oquedades, expuesto en un escaparate, cuando uno de ellos dijo: Voy a comprar un kilo de ese queso. A lo que el otro le replicó: No entres, pues te engañarán, porque te darán medio kilo de «abujeros».



SECRETARÍA DE ECONOMÍA
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

SECRETARÍA DE ECONOMÍA
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Gráficas GRACIA - Calahorra

N.º Registro LO-389-64

19